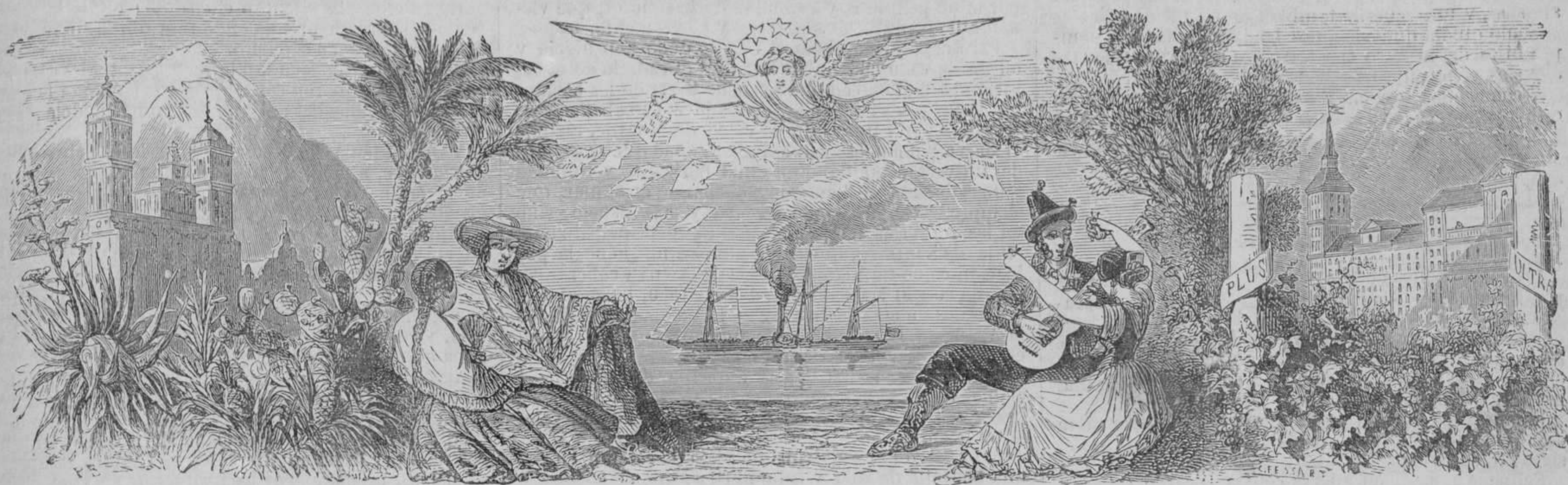


# EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1860. — TOMO XVI.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.  
Administración general, passage Saulnier, núm 4, en París.

AÑO 19. — N° 408.

## SUMARIO.

El palacio Angri-Doria, residencia del dictador en Nápoles; grabado. — Leyendas de un alma triste. — El combate de Castelfidardo; grabado. — Lorenzo Valerio;

grabado. — El marqués Pallavicino; grabado. — Monseñor Cœur; grabado. — Mariana la Sangioiannara; grabado. — Revista de París. — El Ciprés de la Sultana. — La limosna. — ¿La conocéis? — La China; grabados. — Una historia inglesa. — Cacerías de corzos y venados con reclamo y en batida; grabados. — El tiro nacional fran-

cés en Vincennes; grabados. — Asilo imperial de Vincennes. — Revista de la moda. — Dos días en un convento de maronitas. — El cedro del barrio Beaujon en los Campos Elíseos; grabado. — Moble gigantesco de Pomogne; grabado.



EL PALACIO ANGRÍ-DORIA, RESIDENCIA DEL DICTADOR EN NAPOLES.

## LEYENDAS DE UN ALMA TRISTE (1).

Paris 30 de setiembre de 1859.

AL SEÑOR ARSENE HOUSSAYE.

Este libro será para Vd. una prueba de mi cariñosa amistad, y un recuerdo también de mi melancolía.

Como quiera que vistamos las ideas, ellas son siempre hijas de nuestro corazón; y nacen con nuestras alegrías y con nuestras penas.

Y como ellas son las flores del alma, si las hay en esta leyenda, se las dedica á Vd. su buen amigo

JOSÉ GUELL Y RENTÉ.

OTTILIA.

OJEADA SOBRE DIEPPE.

La historia nos cuenta con su gran autoridad, que por los años de 780 Carlo Magno hizo rodear de murallas, coronándolas con un castillo, la multitud de casas de pescadores que existían en la bahía de Caux, y que los habitantes llamaron desde entonces á este lugar ciudad de Bertheville, en honor de la reina Bertha, madre del fabuloso emperador.

Es probable que antes del año mil, no se conociera esta ciudad bajo el nombre de Dieppe; pero desde el siglo XII, se llamó así.

Felipe Augusto, en guerra contra Ricardo Corazón de León, la saqueó, reduciéndola á cenizas, y llevándose cautivos á sus habitantes.

En 1339 Felipe de Valois, en guerra con Inglaterra, de sus pescadores sacó la mayor parte de la marinería con que tripuló su armada, y se acrecentó mucho la importancia de Dieppe por los años de 1350.

En el 1400 se hicieron grandes trabajos en el puerto, y se terminaron parte de las obras de Santiago. Carlos Desmaret, su gobernador, después de la reconquista, puso la plaza en estado de defensa, hizo construir el castillo que hoy existe al lado de la *Falaise* de Oeste, sobre las ruinas de las antiguas fortificaciones de Felipe Augusto.

En 1511 se colocaron las primeras piedras del puerto; en 1522 se principió á construir San Remy sobre las ruinas de la anterior iglesia, que se vino á tierra en 1250; y cuando ya la ciudad había levantado la cabeza, el 17 de julio de 1694, una gran escuadra con bandera azul, mandada por el lord Barklay, se acercó á la costa. El 21 tres galeotes armados de morteros se colocaron delante del castillo; los obuses comenzaron el fuego, y el castillo lo respondió con bravura; pero el 22 á las ocho de la mañana, galeotes, navíos, fragatas y bergantines, en número de ciento veinte, se pusieron en orden de batalla, formando un semicírculo de tres leguas.

De San Remy, hecha pedazos, vieron el 24 alejarse la flota inglesa á banderas desplegadas, como el buitre que levanta las alas después de despedazar la presa. ¡Qué horribles días de viudez y de espanto!... Mientras duró el bombardeo, nadie pensó en su hogar ni buscó su familia: después de aquella tempestad, de tremendo estrago, vino el lamento y la desesperación...

En 1695 Dieppe fué reconstruida; pero la ciudad del siglo XVI, antigua metrópoli del comercio francés, patria del valiente Duquesne, no ha vuelto desde entonces á levantar la cabeza: convertida en pueblo de pescadores y de pequeños fabricantes de marfil, su vida y movimiento de hoy los debe á los extranjeros que se reúnen en sus frescas y apacibles playas á tomar los baños de mar; pero tal como es la población, trae al alma magníficos recuerdos; en ella conquistó el francés laureles inmarcesibles, y su tierra se regó con sangre de mártires fanáticos y de famosos guerreros.

Dejemos la historia para fijar la vista en la grande *Falaise* que defiende la playa, donde se levanta sombrío y original el antiguo castillo, reedificado en 1433 por los concejales del país de Caux, insurreccionados contra los ingleses, donde se retiró la célebre duquesa de Longueville, cuando quiso levantar la Normandía contra la autoridad real, y desde donde, por una ventana, se descolgó para salvar la vida, escapándose milagrosamente á Holanda.

Delante de este castillo compuesto de dos antiguos palacios, defendidos con su foso y puente levadizo, y mas tarde fortificado con torres, según los adelantos militares de la edad media y los de nuestros días, se extiende por un lado el mar con su horizonte sin límites; — por otro el pueblo de Pourville: mas allá comienza el bosque de Arques, en cuyo fondo asoman las ruinas de su famoso castillo, y mas cerca se levanta la ciudad con sus diques, el puerto y la playa, que es un pintoresco parterre sembrado de césped y flores, con sus remates de árboles.

A un extremo de ellas, en 1857, se edificó el establecimiento de los baños, adonde las horas primeras de la mañana concurre la gente, agrupándose en su alrededor, desde las tres á la cinco de la tarde, á oír la orquesta dirigida por M. Placet; y desde las seis de la tarde hasta la media noche, unas veces para bailar en lo interior del establecimiento; otras para perder el dinero

(1) Las dos leyendas de nuestro amigo el distinguido escritor don José Guell y Renté que comenzamos á insertar hoy, aunque publicadas recientemente en un periódico de Madrid, han sido corregidas y aumentadas por el autor para el *Correo de Ultramar* de un modo que pueden considerarse como un trabajo inédito.

(La Redacción.)

y la paciencia en varias clases de juego, y mas regularmente para respirar las brisas del mar sentados apaciblemente en la terraza.

Sin duda en ningún lugar se ven reunidas tan diversas clases de la sociedad, principiando por los personajes soberanos hermanos de los reyes y acabando por la de princesas y príncipes de bastidores, que vienen allí en multitud bulliciosa y alegremente.

Pero dejemos también el cuento de la genealogía y oficios de cada cual; abandonemos el estudio del establecimiento, lleno en una tarde de fiesta de los elegantes de todas las naciones y de los jóvenes caballeros de todas las gerarquías, y á la caída de la tarde, cuando el sol va poniéndose con esa solemnidad que se despidió del universo, sepultándose en el horizonte vomitando llamas de sangre, fijemos la atención no en el mar, que siempre está anunciando soledad y desconsuelo, sino en las sombrías torres del castillo, y principalmente en la de Santiago, que se levanta en medio de la población como un gigante de piedra, y cuya cabeza, coronada con la Katarina fundida en 1360, lanza al aire sus gritos de alegría por ser el 15 de agosto, fiesta de la Asunción, la San Napoleon y la entrada en Paris del ejército vencedor de Austria en Italia.

Todos estaban atentos á la Katarina, que parecía el clamor de los siglos; pero sobre la terraza de los baños había cuatro grupos, para los cuales voceaba en vano la tradicional campana.

El primero lo formaban una vieja de sesenta años y una doncella de diez y ocho años, que pensativas y en grave conversación bajaban la escalinata de madera que conduce á las cabinas de la playa.

El segundo lo componían un caballero de cuarenta años, á cuyo lado se sentaba una señora joven, á la que acariciaban dos tiernos niños.

El tercero eran dos damas que paseaban con grave señorío; los vestidos revelaban su nacionalidad española.

El cuarto un hombre recostado en la esquina de la alegre fonda del establecimiento, como quien mira á las ondas, y que sin pestañear estaba observando los tres grupos; su blusa azul revelaba su oficio de bañero.

Aquellos grupos no sonreían, aquellos grupos estaban silenciosos; en los ojos de todos había tristeza; en las frentes de algunos se retrataban con sombras tenebrosas el dolor y los perversos intentos, que dan á la fisonomía esa tinta indefinible de crueldad.

Como la noche iba cayendo y la terraza llenándose de gente para oír el concierto, los cuatro grupos fueron confundiendo en la multitud, y eran las ocho, y ya los separaban filas espesas de personas que se sentaban al rededor del establecimiento, esperando la fiesta.

## QUIÉN ERA EL PRIMER GRUPO.

María Paluzzi quedó viuda de Jaime el pescador á la edad de veinte años; la muerte de su marido la había colocado en una posición aflictiva, porque no tenía con qué mantener á Hércules, que así se llamaba su pequeño hijo, único fruto de su feliz matrimonio: llena de robustez y muy estimada de su vecindario, María se dedicó á planchar, y á las pocas semanas toda la ropa del barrio se repasaba en su casa. Con este oficio ganaba lo bastante para vivir honradamente educando á su hijo.

Cuando Hércules tuvo catorce años, lo entregó á un patron amigo de su difunto marido, que pescaba en las costas de Inglaterra, y á los pocos meses Hércules manejaba el remo como un antiguo marino; era el timonel de la palanera, y en las costas de Inglaterra ninguno le aventajaba ni era mas diestro en su oficio.

Hércules, de marinero llegó á patron y de patron á propietario de la palanera, y entonces fué cuando su madre, que no vivía ya pobremente, sino rodeada de todas las comodidades que permitía la productiva industria de su hijo, le escogió para esposa una doncella del gremio del mar. Hércules se casó en medio de las bendiciones de sus compañeros, por la honradez y caridad de su alma generosa y valiente.

Muchos años fué su matrimonio con Ana, hija del capitán de la goleta *Leontina*, el objeto de la envidia de Dieppe: cuando se paseaban por la plaza de la Catedral ó por las orillas del mar, nadie podía fijar en ellos los ojos sin sentirse conmovido á la sonrisa de felicidad con que aquellas criaturas saludaban á sus innumerables conocidos.

Cinco años después del matrimonio nació Otilia, y á los pocos días, cuando estaba restablecida, Ana, sentada una tarde en la playa recostando la cabeza en el pecho de su marido, sintió un dolor agudo en el corazón; le enlazó los brazos al cuello, y al besarlo, pronunciando el nombre de Otilia que tenía en sus manos, se quedó muerta sin exhalar un ¡ay! ni dar un suspiro.

Hércules la llamó á gritos sin poderse convencer de que Ana estaba muerta: á su dolor acudieron los pescadores de la orilla; sobre sus hombros llevaron el cadáver á su casa; mientras el pobre, como si temiera aun que la muerte le arrancara la delicada niña recién nacida, la escondía como un loco en los pliegues de su bornuz, deshecho en lágrimas.

Después condujo el cuerpo de Ana al cementerio de la ciudad: él mismo cavó la tumba: le hizo hacer una losa de mármol y sembró de flores los alrededores del sepulcro.

Muchos meses lloró aquel infeliz: su salud fué deteriorándose; abandonó sus negocios; el cariño de su pobre madre María no era suficiente á curar su pena: po-

co á poco fué enfermándose, hasta que al fin una fiebre violenta lo tendió en la cama; luchando con la muerte, pasó muchos días; al fin salvó la vida; pero la inteligencia había sufrido un golpe terrible; la locura se había apoderado de aquella cabeza, antes tan firme y pensadora.

Hércules estaba siempre silencioso: el día lo pasaba sentado sobre la arena donde murió Ana, ó recostado en la piedra de su sepulcro.

Aquella enfermedad tan larga y los grandes gastos de su curación acabaron con su pequeña fortuna: la abundancia y la felicidad antigua fueron haciéndole plaza á la miseria.

Y Otilia tenía ya doce años cuando la pobre abuela María tuvo, á pesar de sus cincuenta y seis años, que abrir de nuevo las puertas á su antiguo oficio de planchadora, y ayudada de su tierna nieta, la viejecilla volvió á sostener á su hijo, que en el estado de enajenación mental no se daba cuenta de lo que pasaba.

Jamás el triste loco decía una palabra; jamás se le oyó una queja; jamás hacía una pregunta; algunas veces, mirando á su hija, se le veían correr las lágrimas, y esa era la única prueba de que aun había en su alma algun resto de inteligencia.

Agobiada de la fatiga y de la pena, la abuela enfermó. Las tres ó cuatro pesetas diarias que ganaba trabajando sin descanso, faltaron para el alimento de la familia; de modo que la anciana María estaba en cama postrada por la fiebre: Hércules se sentaba sombrío y silencioso, sacudido por los ataques de su enajenación mental, en un rincón oscuro del cuarto de su madre: y Otilia, de trece años, casi sin fuerzas para levantar el hierro con que planchaba, repasando la ropa, ganaba al día á pesar de su delicada constitución y pocos años, dos pesetas y media con que sostenía á su abuela, á su padre enfermo y á ella misma, que débil y abatida por el hambre, por sostener con la parte de su alimento á la pobre María, á quien cada vez postraba mas la terrible enfermedad, apenas podía hacer el trabajo.

Dos meses duró aquella situación aflictiva; en ellos la tierna niña asistía á la madre: la cambiaba á cada momento de postura; le daba los medicamentos y hacía la cocina para su padre, á quien atendía incesantemente; planchaba su ropa; iba á la plaza á comprar los alimentos y á la botica; hacía la limpieza de su reducida casa y de todos los objetos del servicio; y cuando llegaba la caída de la tarde, Otilia, después de trenzar sus rubios cabellos, que caían en anchísimas, apretadas y recogidas trenzas sobre sus hombros, y de cuidar sus dientes blanquísimos, que enseñaba á cada sonrisa de su inocencia, y de componer con coquetería su sencillo vestido y su pequeña chaqueta cortada y cosida por sus manos, daba de comer á dos jilgueros que tenía colgados en sus pequeñas jaulitas en la jamba del balcón, regaba una maceta de tomillo, otra de geranio, dos de violetas y dos de fusias encarnadas que tenía alrededor de su ventana, que eran el tesoro, la riqueza y el placer de aquella alma candida y hermosa.

Los vecinos, admirados de la virtud de la niña, de su tan tierno amor filial y de aquella virginal inocencia, le abrieron de par en par las puertas de la caridad; y el vendedor de vinos, que vivía en la mitad de la calle, puso á su disposición su bolsa, y el panadero y el trabajador de marfil le hicieron el mismo ofrecimiento, y así fué, que durante la enfermedad de la abuela, de nada careció ni ella ni Hércules; Otilia era el idolo de la vecindad y el encanto de la calle de Sigogne.

La vieja María recobró la salud, y á fuerza de cariño y de ternura, Hércules también volvió á su razon, y teniendo aun robustez, protegido por el ayuntamiento de la villa fué nombrado bañero del establecimiento.

Con aquel oficio pudo ganar cinco pesetas diarias, que unidas á lo que cosía Otilia y á lo que planchaba María, á pesar de sus sesenta años, producían lo suficiente para vivir en su pequeña casa, que era el 37 1/2 de la calle de Sigogne, compuesta de la sala baja, en la que estaba la chimenea, el armario de la ropa y las piezas que formaban la batería de la cocina, cuatro sillas y una mesa. El primer piso lo formaba una sala y un dormitorio dividido por unos bastidores clavados en la pared por Otilia, los cuales hacían un cuartito para ella y su abuela, y otro para Hércules; y remataba la casa en un granero, que era el tercer piso, donde estaba la mesa del planchado, cuatro palomas, dos gallinas, un gato, un gorrion doméstico que vivía mansamente por los tejados de la vecindad; esta era la casa y familia del honrado y laborioso Hércules, y estas las dos mujeres del primer grupo, que bajaban la escalera de los baños con dirección al mar.

## QUÉ ERA EL SEGUNDO GRUPO.

Nicolás Twardowski se había casado en Oriente con la princesa Zeneida Chodja. Doce años hacia que este matrimonio había emigrado de los climas asiáticos para establecer su residencia en la América del Norte. Poderosos señores de una gran fortuna, aquellas dos criaturas parecía que nada envidiaban al resto de los mortales.

La princesa, sin ser bella era una mujer agradable; débil de naturaleza, altanera, suspicaz y de caritativo corazón. El príncipe era de carácter enérgico, decidido, lleno de imaginación, aburrido de los placeres, hastiado de todo, á quien casi pesaba la vida. Era uno de aquellos hombres que á los cuarenta años todo lo había

visto; á quien no le hacia ilusion ni la hermosura de la inocencia, ni las coqueterías de las mujeres diestras; era, finalmente, espíritu á quien Dios habia dado para vivir un filtro lleno de amor, que gota á gota habia pasado ocupando el hueco del amor que se iba, y de la risueña esperanza, la hiel del aburrimiento y el desengaño horrible que habia convertido el corazon de aquel infeliz en un desierto sin límites.

El príncipe vivia taciturno; su sonrisa era mas que la expansion de la paz y de la alegría del alma, una contraccion de burla y de desprecio. Cuando miraba risueño, mas que prueba de cariño, era su saludo un sarcasmo de hielo y de maldicion; ¡espíritu condenado y duro que se consumia en el tormento sin que nada reverdeciera el agostado campo de sus perdidas ilusiones! ¿Qué habia matado las esperanzas de aquella criatura que á pesar de sus instintos buenos, con mas placer oia el gemido del moribundo que el canto alegre de las almas dichosas?

La causa de aquella situacion amarga no la adivinaba nadie; pero aquel hombre era tenebroso, duro, melancólico, sagaz, valiente, inflexible y de una resolucion inquebrantable.

De este espíritu y de la princesa Zeneida eran descendientes los dos niños que llenos de dulzura habian nacido ángeles de aquellas almas tan raras, que vivian unidas sin amarse, que se ayudaban en el camino de la vida sin tenerse compasion, que se defendian mutuamente, sin interés; que se abrasaban de celos sin cariño, y que á cada hora veian crecer su aburrimiento, y á cada hora la frialdad y la repugnancia sin poderse separar, atados por una cadena que cada vez estrechaba mas el límite de sus eslabones.

Era aquella union como el trabajo de Sísifo; decreto del destino; hasta morir era necesario llevar la carga; pero el príncipe Nicolás, si era verdad que no huia de ella el hombro, con el pensamiento se paseaba por la tierra, así como las águilas que vuelan sin miedo, sin rumbo, sin frio, sin calor, y dando saltos de un mundo al otro, como si les enseñara velocidad y su camino, la luz rapidísima de los relámpagos.

El príncipe era un alma maligna, vestida de ternura, de compasion, de flexibilidad y de buen agrado. Sus ojos eran de linco, su fisonomía de piedra, y la vergüenza nunca le daba color á sus pálidas mejillas; su característica cabeza la sostenia un cuello erguido, y nada hubiera perdido la humanidad porque le hubiera estrechado la garganta la cuerda del verdugo.

Pero cada fiero tiene su mision, y la de este personaje Dios la tenia dispuesta.

El príncipe Nicolás, la princesa Zeneida y los dos niños preciosos é inocentes eran el segundo grupo.

#### QUÉ ERA EL TERCER GRUPO.

Todos los historiadores y viajeros dicen: que no hay mujeres ni de mas gracia, ni mas vivas, ni mas ingeniosas que las hijas del Mediodia de España. La tierra aquella es caliente: allí las brisas riegan su aliento de sal sobre los bosques de flores: y lo que no nace cerca la espuma del mar, se cria en las márgenes del claro y tranquilo Guadalquivir; y en todas las zonas que ocupan las risueñas Andalucías, no salen sino mujeres como ángeles, ensueños divinos de la magnífica y caballerosa raza árabe, que con sus negros y hermosísimos ojos dejó en esa tierra feliz sus imaginaciones vivas y profundas, sus tiernísimas almas y sus encantos hechiceros.

Las mujeres del Mediodia de España son sin duda las primeras del mundo por su talle esbelto, por sus undosas y negríssimas cabelleras, por sus ojos expresivos, por sus formas redondas, por sus leves cinturas, por sus pequeños piés, y sobre todo por la gracia y arrogancia de su garbo, y por el señorío y compostura de su andar generoso. Un cantar de España dice:

Si me pierdo que me busquen  
Bajo el sol de Andalucía,  
Donde nacen las morenas  
Y donde la sal se cria.

Pues bien, el tercer grupo lo componian dos mujeres de esa poética Andalucía.

La una alta, esbelta, de andar franco y resuelto, manos delicadas, piés ligeros, cabellos castaños, frente ancha de parietales, ojos pequeños y negros, cejas que se unian sobre el entrecejo, labios estrechos, encías salientes, la dentadura blanca, los huesos de las mandíbulas anchos, el color trigüeño, el bozo cobrizo y apuntando el vello, fornida de hombros, y como madre de varios hijos, trabajadas las formas, y la naturaleza un poco cansada de cuidados y curaciones; pero á pesar de todo, hija de Andalucía, descendiente de los tipos árabes, gallardeaba y era vistosa y capaz, en medio de la falta de gran tipo, de estremecer con su mirada al hombre mas frio.

Pero á sus hechizos unia un alma de hierro y una vanidad como su alma: un egoísmo que ocupaba en el espíritu el sentimiento de la ternura: un talento de avaro y la penetracion de una zorra. Esta era de las dos españolas la que en el tercer grupo se levantaba como un ciprés entre flores.

Su compañera era un ángel de bondad: andaluza tambien; sus cabellos de color de plata, sus ojos melancólicos y la bondad del corazon salia á sus pálidas mejillas; y si fuera necesario una buena madre para heroína de esta historia, ella seria suficiente á representarla.

Pero basta para admirar los decretos de la Providen-

cia, saber que eran estas diferentes criaturas madre é hija.

La hija era la célebre marquesa de Canimar, famosa por su elegancia, que hacia seis años habia salido de su patria, que acompañada de su servidumbre, estaba en los baños de Dieppe, y que aquella tarde por ser la fiesta de la Asuncion, se habia vestido de manola, con un marsellé negro, una charpa azul, su calañés y un clavel en el pecho, como queriendo recordar á algun desgraciado aquel cantar de su tierra:

El clavel que tú me diste  
El día de la Asuncion,  
No fué clavel, sino clavo,  
Que clavó mi corazon.

Este era el tercer grupo.

#### EL CUARTO GRUPO.

Era solo Hércules mirando como la hiena de la pata coja: los tres grupos estaban inmóviles, pero los ojos del bañero parecian dar vueltas en las órbitas. ¿Era que la antigua locura volvia á apoderarse de su alma? No; Hércules no estaba loco. El valiente marino habia dejado el mar y sus tempestades; pero con ojos de linco veia las tempestades de la vida, y sin duda, alguna nube negra se levantaba en su horizonte.

Como que el sol iba poniéndose y las sombras caian, en aquel semblante negro se perdian las líneas de la fisonomía; pero sus ojos radiantes y expresivos parecian despedir rayos.

Dos veces se fijaron llenos de curiosidad en la cabeza del príncipe Nicolás; dos veces, movidos de desprecio, sobre la marquesa de Canimar, y por fin deteniéndose sobre su tierna hija se nublaron de lágrimas. El bañero las enjugó clavando su mirada sobre las ondas del mar, y como por fin cayó la oscuridad, con el ruido y la confusion de la fiesta, los cuatro grupos se perdieron en la multitud, no pudiendo seguir la vista el hilo de sus movimientos, que eran una historia de afectos y un poema casi del infierno.

#### LA CALLE DE SIGOGNE.

Antiguamente se llamaba esta calle la de los Pozos Pequeños; pero de resultados de los hechos de armas de los célebres Sigogne, sus gobernadores (1), se les dió este nombre, que si la elevó en consideracion por el recuerdo, no en riqueza ni en hermosura.

Esta calle está situada á la falda del castillo, de modo que todas las casas se visitan con los ojos al bajar la rampa. Coge desde el principio de la calle de la Barra, que va á dar al puerto atravesando toda la ciudad, y concluye delante de la verja del nuevo establecimiento de los baños.

Lo original de ella, y lo que no tiene igual en el mundo, comienza desde el número 1, que es la primera casa y acaba en el 39, que es una casita cuyas paredes están pintadas de blanco, sus puertas y balcones de verde, y parece durante el día que encierran algo misterioso, pues rara vez se ve á nadie penetrar por sus entreabiertas puertas.

Desde el número 1 hasta el 34, que es la esquina opuesta que forma la manzana, tiene la calle ciento cuarenta pasos; y en este trayecto, amen de dos pedazos de terreno en abandono de veinte varas de extension cada uno, la miseria ha fabricado treinta y cuatro casas, que deben ser otros tantos palacios para las honradas familias que las habitan.

Solo tres tienen entresuelo y cuarto principal; las demás ostentan en su miseria hasta tres pisos; pero lo regular de su construccion es el principal, al que se sube por tres escalones de piedras, movidas y separadas por las lluvias, el tiempo y el uso. Despues de esta pieza, desde la cual no se va á la alcoba ni á otra ninguna habitacion, y donde se encuentra la chimenea, de un metro de ancha y otro de altura, que sirve á la vez de cocina confortable en invierno, se sube por una escalera de ocho gradas al piso primero, que tampoco tiene alcoba, y de allí al granero, la mas útil pieza de estas viviendas originales.

Para que haya treinta y cuatro casas en una extension de cien pasos, es necesario que algunas de ellas apenas tengan dos metros y medio de frente y tres de profundidad.

(1) En 1567 el gobernador Sigogne, enemigo mortal de los protestantes de Dieppe, pidió al rey auxilio para dominarlos. El rey le envió á M. Mailleraye, su lugarteniente, al frente de un regimiento de infantería. Los herejes confiaron en el juramento que les hizo el gobernador, de que aquella fuerza no marchaba contra ellos. El 24 de octubre en la noche, entró Mailleraye con su fuerza en la ciudadela; pocas horas despues les intimó á los habitantes que rindieran armas, mas tarde bajaron doce compañías del castillo gritando: « Muerte á los hugonotes, para nosotros sus hijos y sus riquezas, » y mucha sangre corrió por las calles de Dieppe en diferentes encuentros. Por fin, atemorizada la gente de la poblacion, se puso en huida; entonces el gobernador, que se habia encerrado en el fuerte, temiendo una emboscada, para convenirse de si podia bajar seguro, puso fuego á las diez y ocho ó veinte casas que habia al pié del castillo, y viendo que nadie salia de ellas ni acudia al incendio, cayó sobre la villa, y en memoria de este gobernador que degolló mucha gente, y á quien mató de una coz un caballo que habia pertenecido á una de sus victimas, se le puso á la calle que está al pié del castillo la calle de Sigogne. — La calle y las casas deben parecerse al alma de aquel héroe, que aunque en San Remy tiene sepulcro, Dios quiera que no tenga otro mejor donde se premian y castigan las acciones de los mortales.

Regularmente la puerta no tiene mas anchura ni elevacion que la que necesita el cuerpo de un hombre, y la ventana muchas veces coge todo el frente; esta arquitectura varia solamente en el número 1 y 3, que lo ocupa un herrador que tiene en una de las casas la fragua, y en otra, en donde apenas cabe el caballo, la sala de operaciones.

Lo demás de la calle es de un estilo tan pobre, que ni las chozas de los salvajes de América y Africa, ni las viviendas primitivas de los antiguos pueblos, ni nada se parece al estilo extravagante, miserable y pretencioso de las treinta y cuatro casas de la rue Sigogne. El Gito de Roma donde se albergan los judíos, y el barrio de Triana donde habitan los gitanos, y algun rincón en la antigua ciudad de Tudela, en una calle que llaman de los Guerreros y que va á salir á las ruinas de su antiguo castillo, es lo único que puede hacerle concurrencia á este barrio, el mas primitivo que han visto ojos humanos, en cuyas casas aun hay enlodados de barro con figuras cartaginesas y mosaicos fenicios como los del templo destruido de San Miguel de Barcelona.

Si la calle es rara por su arquitectura, no lo es menos por la clase de sus habitantes. La primera casa frente á la del herrero la ocupaba un personaje que tenia escrito sobre su puerta: « Maestro desollador de chimeneas y aserrador de madera: » frente de este honrado artesano, que jamás vió en su persona ni en sus vestidos mancha blanca, vive una viejecilla, con dos jóvenes de diez y ocho ó veinte años, dedicados al oscuro oficio de carboneros.

Mas allá una dichosa madre con seis hijos, que tiene venta de malos quesos, leche adulterada, de jabones y peores bizcochos.

(Se continuará.)

#### El combate de Castelfidardo.

Damos un dibujo que representa el ataque de las líneas piemontesas en Castelfidardo por las tropas de Lamoriciere. Este combate que decidió de la suerte del ejército reunido por el papa y al mando del general francés, puede describirse en breves palabras:

El general Lamoriciere, que mandaba el primer cuerpo, fué reforzado en la mañana del 17 en Macerata por el que mandaba el general Pimodan, y resolvió atacar al día siguiente las líneas piemontesas que interceptaban el camino de Ancona y meterse en esta plaza con su ejército.

El ataque tuvo lugar en efecto en la mañana del 18, y hubo un terrible combate. Los dos ejércitos mostraron igual valor, y sufrieron pérdidas considerables.

Las líneas piemontesas estaban formidablemente establecidas, y las tropas pontificias no pudieron forzarlas. Tres veces atacaron la posicion y otras tantas tuvieron que replegarse. En el tercer ataque quedó herido de diferentes balazos el general Pimodan, que fué retirado moribundo. El general Lamoriciere se puso al frente de una corta columna, logró pasar por medio del ejército enemigo, ganar la montaña y entrar en Ancona.

El general Pimodan murió en la noche del 18 al 19 de resultados de sus heridas.

La rendicion de Ancona tuvo lugar algunos dias despues, y de este modo las tropas piemontesas que invadieron el territorio pontificio, pudieron asegurar en breve tiempo el dominio de Victor Manuel sobre las provincias invadidas que son la Umbría y las Marcas.

#### Lorenzo Valerio

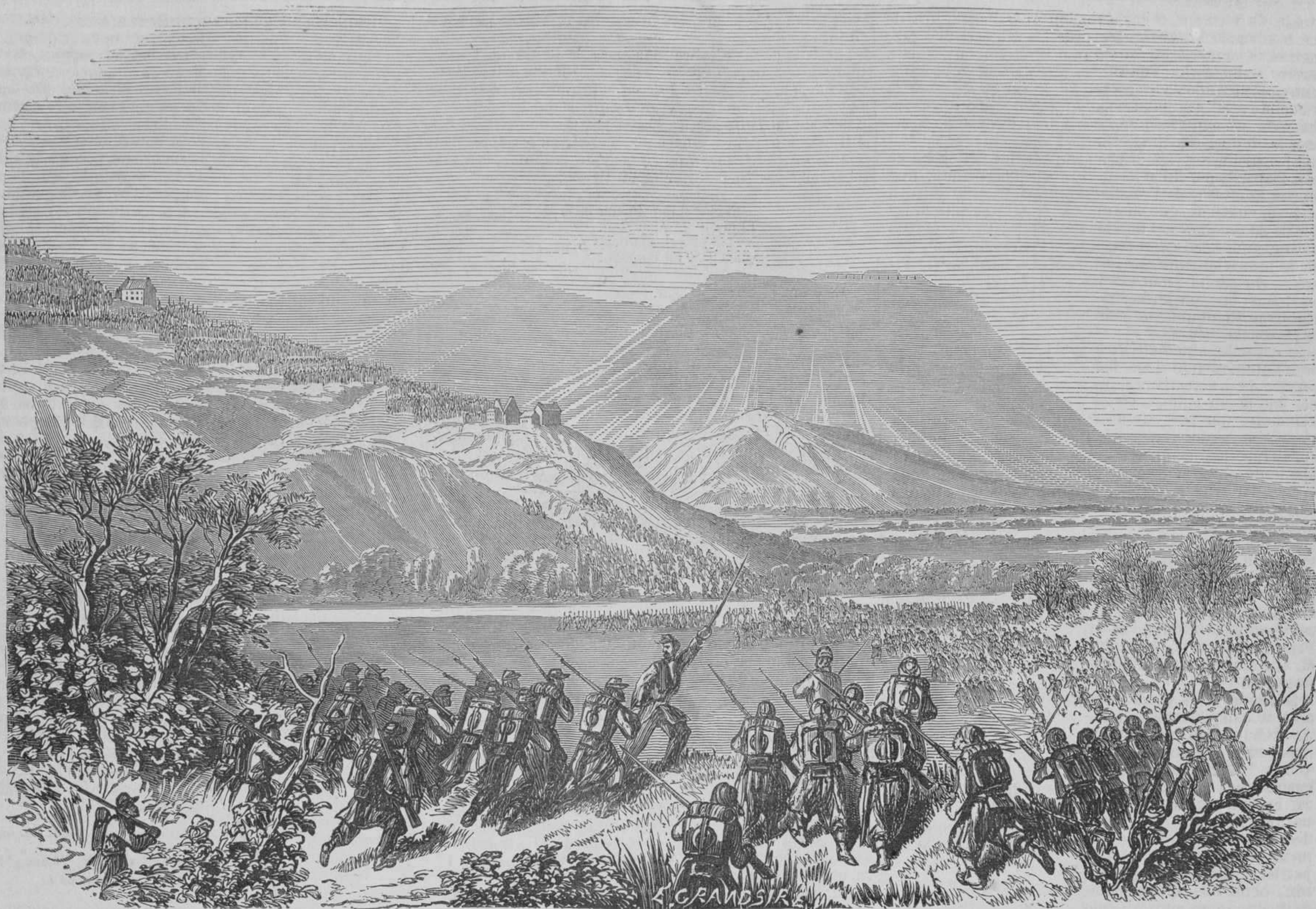
GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE COMO, COMISARIO GENERAL EXTRAORDINARIO EN LAS MARCAS.

Entre las individualidades mas notables que surgieron del movimiento nacional de 1847-1848, figura como una de las mas populares en Italia la del señor Valerio. La independencia italiana debe á este generoso patriota no solo el haber sido uno de los principales campeones cuando el renacimiento de la época de Carlos Alberto, sino el haberse quedado en pié sobre la brecha durante el largo período de duda y de aislamiento que siguió á los desastres de 1849. Político atrevido, publicista y orador de primer orden, Lorenzo Valerio fué durante ocho años (ocho campañas contra el Austria) el abanderado de ese gran partido de la accion al cual la Italia deberá en breve su unidad total, y que reconoce por jefe desde el primer día al ilustre Urbano Rattazzi, su mas brillante personificación.

El señor Valerio, oriundo de la provincia de Turin, tiene en el día cuarenta y cinco años. Consagrado anteriormente á la industria y al comercio, lo dejó todo para seguir en libertad su vocacion política. Cuando el estatuto vino á crear una prensa militante en el Piamonte, Lorenzo Valerio fué uno de los primeros que ingresó en sus filas, y sus buenos estudios unidos á un genio natural, le valieron en breve una reputacion extraordinaria. Era redactor en jefe de la *Concordia* cuando los electores de Casteggio le enviaron á la Cámara que inauguró el régimen constitucional.

En 1849 recibió del ministro Rattazzi la importante mision de obrar cerca de los gobiernos de Florencia y de Roma, á fin de decidirles á secundar los esfuerzos del Piamonte en la segunda campaña que estaba á punto de abrirse; pero los sucesos se adelantaron á las negociaciones, y Novara llamó al enviado sardo á su patria.

Desde esa época el señor Valerio se consagró á las ta-



EL COMBATE DE CASTELFIDARDO.

reas parlamentarias, adquiriendo con justicia el renombre de orador eminente. Alto, dotado de una hermosa é imponente fisonomía, su actitud y su palabra despiertan la atención y el interés. Sus discursos claros, firmes y llenos de alusiones y citas oportunas, demuestran una gran ciencia histórica.

Después de la guerra de 1839, Lorenzo Valerio aceptó del gabinete Rattazzi el puesto de gobernador de la

provincia de Como en la Lombardía, á cuya emancipación había contribuido eficazmente con sus escritos y su palabra. Al punto que el ejército real piemontés hubo invadido el territorio pontificio, el señor Valerio abandonó el puesto de gobernador de Como, y fué enviado á las Marcas para organizar civilmente esta provincia.

Sabido es que el marqués Pepoli cumple la misma misión en la Umbria.

C. DE LA V.

#### El marqués Pallavicino.

El marqués Jorge Trivulcio Pallavicino, actualmente predictador de Nápoles, nació en Milan con el siglo. Pertenece á esa alta aristocracia lombarda tan nacional, y cuya invencible resistencia á la absorción austriaca ha contribuido tanto al movimiento italiano. Nadie ha hecho mas personalmente que Pallavicino. Complicado



LORENZO VALERIO, COMISARIO GENERAL EXTRAORDINARIO EN LAS MARCAS.



EL MARQUÉS JORGE TRIVULCIO PALLAVICINO, PRODUCTADOR DE NAPOLES.

en la famosa causa política de Confalonieri, después de la revolución piamontesa de 1821 que tanto asustó al gabinete de Viena, el marqués fué condenado á muerte, pena que se conmutó en la de *carcere duro*. Jorge Pallavicino pasó diez años horribles, y cuando salió del Spielberg, fué para ser encerrado en la casa de fuerza de Gradisca, con los asesinos y los ladrones. Devuelto por fin al mundo con la muerte de Francisco I, el marqués, que al ardor de su sentimiento nacional le añadía el recuerdo de tantos sufrimientos, se arrojó sin perder un instante en todas las conspiraciones sucesivas que dieron por fruto la revolución de 1848 y la emancipación momentánea de la Lombardia. Después del regreso de los austriacos debió buscar un refugio en el Piamonte, que fué entonces el asilo de tantos proscritos.

Pallavicino, naturalizado piamontés, es muy adicto á la casa de Saboya, hácia la cual tendían los votos de los milaneses aun antes que los del resto de Italia. Pallavicino fué enviado á la cámara de los diputados por el primer colegio de Turin, y desde 1849 no ha cesado de representar á la capital en el Parlamento hasta principios de este año que fué nombrado senador.

Durante los últimos once años la independencia italiana no ha tenido un campeón mas activo que Jorge Pallavicino. Pasaba su tiempo y gastaba su fortuna en preparar nuevos golpes á la dominación extranjera. Se puede decir que en todo ese tiempo no ha vivido mas que para la patria. Intimo amigo de Manin, obraba de acuerdo con el ilustre veneciano, no solo en Italia sino en el resto de la Europa. Estos dos ciudadanos fueron los primeros que inauguraron el programa de la Italia unida bajo el cetro de Victor Manuel.

La *Sociedad nacional italiana* que sirvió tan poderosamente la causa de la independencia, tenía por presidente al marqués Pallavicino, y por vicepresidente á Garibaldi. Esta última circunstancia hará comprender cómo el general llamó á Nápoles á su antiguo amigo para confiarle el poder civil de acuerdo con el rey de Piamonte.

C. DE LA V.

**Monseñor Cœur,**

OBISPO DE TROYES.

Monseñor Cœur, obispo de Troyes, que acaba de morir súbitamente, habia nacido en Tarare en 1803. Sucesivamente estudió en las escuelas eclesiásticas de Lyon y de Aix. A diez y ocho años profesaba las bellas letras en el colegio de Saint-Chaumont, pero no tardó en seguir la vocación que le llamaba al estado eclesiástico, y entró en la casa llamada de los Cartujos, fundada por el cardenal Fesch. Salió con distinción de la escuela de filosofía, y en seguida fué encargado de esta enseñanza en la casa de Aix. Después de haber seguido durante tres años en París los cursos de la Sorbona y del colegio de Francia, fué á Lyon donde entró en el gran seminario, y donde recibió las órdenes.

Los triunfos del abate Cœur en la enseñanza le destinaban al púlpito. Se entregó con celo á predicar, y se vió llamado sucesivamente á las grandes ciudades de Francia y á los púlpitos de la capital. Monseñor de Quelen le nombró canónigo, vicario general, y le hizo acordar la cátedra de elocuencia sagrada en la facultad de teología.

En 1848 monseñor Sibour se disponía á nombrar al abate Cœur cura párroco de San Roque, cuando fué llamado al obispado de Troyes. Los discursos y los mandamientos de monseñor Cœur recuerdan las mas hermosas páginas de la elocuencia sagrada de los franceses.

Sobre los últimos momentos de este digno prelado un periódico de Troyes publica los siguientes pormenores:



MONSEÑOR PEDRO LUIS CŒUR, OBISPO DE TROYES, MUERTO EL 9 DE OCTUBRE DE 1860.



MARIANA LA SANGIOVANNARA.

« El martes 9 monseñor de Cœur y su hermano el abate Cœur, vicario general, se dirigieron á Chaumont, al palacio de M. de Truchy. El eminente prelado, después de pasear un buen rato por las alamedas del parque, se retiró á la habitación que tenia dispuesta, y pidió un tomo de las obras de san Gerónimo. Eran entonces las cinco, poco mas ó menos. A las seis la señora de Truchy subió á avisar al prelado que la comida estaba ya dispuesta.

Calcúlese cuál sería su sorpresa al encontrar al prelado tendido al pié de su sillón y sin movimiento. A los gritos que dió la señora, acudieron el abate Cœur y demás personas que habia en la casa; se avisó á toda prisa al médico de Chaumont, en tanto que se dirigió á Troyes para llamar á otro facultativo.

Monseñor Cœur habia sido víctima de un ataque apoplético. Los primeros remedios que se le prodigaron produjeron al parecer algun buen efecto; volvió á recobrar los sentidos; pero no haciéndose ilusiones sobre la gravedad de su estado, indicó á su hermano que des-aba recibir sin demora los Santos Sacramentos. El abate Cœur con lágrimas en los ojos cumplió esta santa y dolorosa tarea: nunca se habia desempeñado el ministerio sagrado en tan particulares circunstancias.

En breve reaparecieron síntomas mas alarmantes, perdiéndose toda esperanza de salvar la vida del ilustre prelado. A las diez de la noche monseñor Cœur dió su alma al Criador. »

**Mariana la Sangiovanara.**

Mariana ha tomado la parte mas activa en la revolución napolitana; cuando yo fuí á verla estaba sentada en su taberna, y á su lado habia un hombre que daba á

los curiosos las explicaciones que Mariana se dignaba prodigar. A su izquierda comia un borracho que intercalaba la relacion de los sucesos del dia con un espantoso consumo de pimienta de Cayena, de rajadas de sandía y de vasos de *asprinio*, el champaña del pueblo de Nápoles. Unas cincuenta personas de traza equívoca llenaban el aposento. La taberna se halla situada en la Piquasecca. Al lado de la puerta habia un Crucifijo enorme rodeado de flores y de luces, ante el cual dos ó tres docenas de muchachas rezaban con acento chillón por sus parientes ó por sus novios que combaten con Garibaldi. En el umbral de la taberna se abre un abismo donde duermen algunos centenares de toneles, pues Mariana es rica. Las paredes están adornadas con colgaduras tricolores, y el alumbrado consiste en lámparas de aceite. Aquí y al á mesas horriblemente sucias, rara vez vacías, y en resumen, mas humo que luz en la taberna.

Mariana me hizo esperar antes de dirigirme la palabra: mezclaba las explicaciones de la *no intervencion* que daba á un puñado de bravi de su banda, con las de un guisado para el dia siguiente, que dirigia á un pinche de cocina. Fué muy sóbria de noticias acerca de su persona; menos reservada estuvo con mi amigo el señor Altamura, autor del adjunto dibujo.

Mariana me habló de su misión y de su parte en la *accion*, y al punto conocí que tenia ideas mazinianas. No se lisonjeó de su papel en la revolución, ni de cómo habia contribuido á seducir á los soldados del rey para que se pasaran á Garibaldi. Me dijo que su primer marido era un *croata* del rey Fernando; y que el segundo era un buen muchacho, elogio que hizo echar chispas á un jóven sentado desde por la mañana á comer un tomate y extasiado delante de ella.

Mariana tiene una fisonomía muy voluble; pasa de la voluptuosa languidez de la perezosa napolitana á la sombría energía del conspirador; su cutis se ilumina ó se pone lívido. En un cuarto de hora de conversacion vi yo estas alternativas producidas por los nombres de Garibaldi y de Francisco II, del comisario de policía Campagna y de Victor Manuel aquel: semblante era todo



Grato soplo de abril, rosa temprana,  
Prodigando tu gracia y tu belleza :  
Mas que el jardín de Hiran, linda, lozana.  
Pues tu candor aumenta tu grandeza :  
Mas que la viva lumbre esplendorosa  
Luce en noche sombría y tenebrosa.

Tú me amas, hurí, porque tu mano  
Tiembla y se agita al encontrar la mía;  
Porque tu esbelto talle y soberano  
Al contacto de amor no se desvia;  
Tú eres mi esposa; en tu querer ufano  
Arde mi corazón, y el alma mía  
Se exalta, se sublima y se engrandece,  
Y su existencia al dios de amor le ofrece.

¡Garza real! de un gerifalte fiero  
Entre las corvas garras oprimida;  
Postrada ante su espíritu altanero,  
Sígueme, mi gacela; envanecida  
Te llevará mi alfama al lisonjero,  
Al hermoso pensil donde se anida  
En el vergel de amor, libre, ardoroso,  
De nuestra unión al tálamo precioso.

Nada te faltará; y en tu grandeza  
Chales de cachemir, perlas, diamantes,  
Adornarán tu cuello, y tu cabeza  
Con gasas de Surate, entre brillantes  
Y vistosos plumajes, su pureza  
Mostrará entre sus bellos cambiantes,  
Y nuestro amor cual astro luminoso  
Olvidando á Abdallah, será dichoso.»

Zoraida, mustia, abatida,  
Su letargo deponiendo,  
A Aben-Hamet conteniendo  
Le replicó dolorida :

«No expresas mas tu pasión,  
Pues ya en la fronda se asoma  
Acechando á la paloma  
En cetrería el halcón.

Mal segura tu cabeza  
Sobre tus hombros se mira,  
Y mal segura respira  
Tu hidalguía y tu nobleza.

Vivi contenta, felice,  
Sin conocerte ni amarte;  
Mas al verte y admirarte  
Mi dicha y mi bien deshice.

Admiré tu talle hermoso,  
Tu mirar fué mi recreo,  
Mi cumplido devaneo  
Tu semblante cariñoso.

Te ví cual palma ostentosa,  
Gallarda, altiva, arrogante,  
Que se mece rozagante  
En la Arabia calurosa.

Yo alimenté tu pasión,  
Y seguí libre y activa;  
Mas conocí pensativa  
Que ultrajaba á la razón.

Soy la sultana, mujer  
Del que impera en este suelo,  
Y aun en mi ardiente desvelo  
No faltaré á mi deber.

Ama, goza, y en mi estado  
Déjame sufrir mi pena,  
Arrastrando la cadena  
Que mi ventura ha turbado.»

— «Si no me amabas, gacela,  
¿Porqué al ciprés me citastes  
Y en mi pecho alimentastes  
Este amor que me desvela?

Mala suerte me ha cabido,  
Sultana, en haberte amado,  
Y á mi corazón llagado  
Con las flechas de Cupido.

Grazna el cuervo, y con presura  
Su vuelo hácia mí aproxima;  
Mas no tocará á la cima  
De mi querer y ternura.

Guárdete Alá: y si mañana  
Ves pasar rauda y sombría  
Frigida noche que al día  
Le roba su luz temprana,  
Será de mi triste suerte  
La negra y trémula sombra,  
¡Luz de mis ojos! que asombra  
Con la imagen de la muerte.»

Dijo: y su turbante hermoso  
Con el alboroz cubierto,  
Se retiraba resuelto  
Por el jardín silencioso.

Y Zoraida tembló: mustia, sombría,  
En su acerbo pesar se acongojaba;  
Y entre lágrimas tristes repetía  
Y con suspiros que su amor lanzaba,

«Que triunfe la razón; y el alma mía  
Resista esta pasión que la humillaba.»  
Y ocultaba su rostro entre sus manos,  
Y cubría sus ojos soberanos.

Y Aben-Hamet al escuchar su lloro  
Presuroso tornó, y arrodillado  
«¡Luz de mis ojos! le dijo, yo te adoro  
Mas que nunca rendido, enamorado :  
Tú eres mi bien, mi dicha, mi tesoro :  
Tú eres mi norte, ¡objeto idolatrado!  
Amame, mi paloma encantadora,  
Mi reina, mi sultana, mi señora.»

— «Aben-Hamet, tus métricos cantares  
Bajo mis ajimeces repetidos,  
Mi constancia turbaron; mis pesares  
Crecieron con tus ecos condolidos;  
Olvidaba las glorias de Comiars  
En tu amor divagando mis sentidos;  
Mas un rayo de luz justo y celoso  
Me apartó de un abismo lastimoso.

Y la austera razón, la mancha odiosa  
Que iba á cubrir á mi altanero esposo,  
Y á mi inocente prole y candorosa,  
Me anunciaron un término espantoso :  
Te cité en este sitio, misteriosa,  
Para curar con mi desvío honroso  
Tu amor, que con pesar daré al olvido  
Huyendo de este árbol maldecido.

Mas para calmar mi anhelo  
Déjame de tu querer  
Una prenda, que ha de ser  
Mi ventura, mi consuelo.»

Y el árabe la miraba  
Conmovido, silencioso;  
Y despues yerto, lloroso,  
Rosas blancas arrancaba.  
Tejió una corona hermosa  
Y ciñéndola á su frente,  
En su pecho un beso ardiente  
Su boca imprimió ardorosa.

«Toma, mi bien, mi consuelo  
(Le repite), si algun día  
Encuentras mi tumba fria  
En este liviano suelo,

Pon en prueba del dolor  
Con qué te oprime mi suerte,  
Sobre mi lecho de muerte  
Hojas secas en tu amor.»

Y en aquel triste momento  
Se vió en la enramada umbrosa,  
Como una sombra espantosa  
Atravesar como el viento (1).

Y separándose en fin  
En tan acerbo destino,  
Por diferente camino  
Entraron en el festín.

Y á aquel ciprés portentoso  
De altura y copa lozana,  
«El Ciprés de la Sultana»  
Le quedó por nombre honroso.

JUAN MIGUEL DE ARRAMBIDE.

### La limosna.

A MI QUERIDO AMIGO DON JUAN DE LA ROSA CONZALEZ.

Ayer, cuando la nieve  
En copos muda y lenta descendía  
Flotante al aire leve,  
Dejando la guitarra que tañía,  
Un pobre me tendió la seca mano...  
Y era el pobre tambien ciego y anciano.

Y un débil niño yerto  
Vi en su regazo; livido capullo,  
Que nunca en el desierto  
De un aura dulce se meció al arrullo;  
Con lloro acerbo sin cesar regado,  
Y mustio al beso de la muerte, helado.

«Señor, — con sordas quejas  
Clamé, la airada vista en las alturas, —  
¿Será verdad que dejas  
Sin tu amor á estas flacas criaturas,  
Tú, que su duelo y su miseria sabes,  
Que sustentas las flores y las aves?»

El anciano tañendo  
Segunda vez, las desacordes notas  
Sobre mi corazón iban cayendo  
Como trémulas gotas;

(1) La sombra fué la del mismo rey Boabdil, conducido á aquel sitio por los enemigos de la sultana.

Y mas que vagos sonos, eran ellas  
Suspiros y sollozos y querellas.

No sé qué misterioso  
Espíritu sublime arrancar pudo,  
Qué genio milagroso  
Tierno lenguaje al instrumento rudo,  
Que allá en su fondo, un alma desterrada  
Parecía dormir desesperada.

A su triste armonía,  
A ese rocío de dolor, sediento  
Mi corazón se abría,  
Despertándose al par el sentimiento :  
Así el agua de mayo el campo inunda  
Y los dormidos gérmenes fecunda.

¡Oh sabia Providencia!  
Si á un mísero mortal penas le diste,  
Con pródiga eleméncia  
A santa compasión otros moviste,  
Porque el hombre dichoso ame al que llora,  
Y se cumpla tu ley consoladora.

¡Señor, yo te bendigo!  
En caridad por tí mi alma se abrasa;  
Dejando yo al mendigo  
De mi menguado bien limosna escasa,  
De sus ojos inmóviles, sin vida,  
La engrandeció una lágrima caída.

Y con gozoso pecho  
Proseguí mi camino triunfante,  
Altivo, satisfecho;  
Y hubiérame envidiado en ese instante  
La no sabida paz que en mí se encierra  
El monarca mas grande de la tierra.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

### ¿La conocéis?

En el blanco cendal de la alborada  
En el ardiente sol del Mediodía,  
En el aire que mueve la enramada,  
En el cielo la ve mi fantasía.

Nunca á mis ojos su hermosura esconde,  
Nunca en mi oído se apagó su acento :  
En los rugidos de la mar responde,  
Habla en el vago susurrar del viento.

¡Amor inspira y en amores arde,  
Emanación de un astro refulgente  
Que flota sobre el aura de la tarde  
Y brilla entre la espuma del torrente!

La quiero, porque es mia desde niño;  
Yo la ví su pureza y su hermosura :  
Es el centro de todo mi cariño,  
Es el foco de toda mi ventura.

¿La conocéis? Su patria es mi cabeza,  
Es hija de mi triste pensamiento;  
Por eso está pintada en su belleza  
Esta amargura en que morir me siento.

¡Ay! ¿Quién será, que á mi pesar la veo?  
¿Y porqué entre sus ojos y los míos  
El eléctrico fuego del deseo  
Comunica los dulces desvaríos?

¡Tal vez mitad de un alma dividida,  
Un espíritu mismo nos sostiene;  
Y así su vida alienta de mi vida,  
Y del propio delirio se mantiene!

¿La conocéis? A sus caprichos ata  
Mi juventud, tan rica en ilusiones...  
¡Ay, ese amor que me consuela y mata,  
Es la Musa que inspira mis canciones!

LUIS RIVERA

### La China.

LAS MISIONES RUSAS EN CHINA. — CURIOSAS NOTICIAS  
SOBRE EL EJÉRCITO CHINO.

La mision rusa de Pekin, que es puramente religiosa, se estableció con el consentimiento del emperador de la China, despues de una guerra entre los dos países, durante la cual se hallaron trasportadas á Pekin todas las familias cosacas que habia en el fuerte de Al-bazin, situado en las orillas del Amur. El emperador de la China habia formado con estos cosacos una especie de guardia de corps que le ofrecia una gran seguridad; pero en el momento en que se firmó la paz entre los dos Estados, tuvo que permitir que se establecieran en Pekin dos conventos rusos con sacerdotes del rito grie-



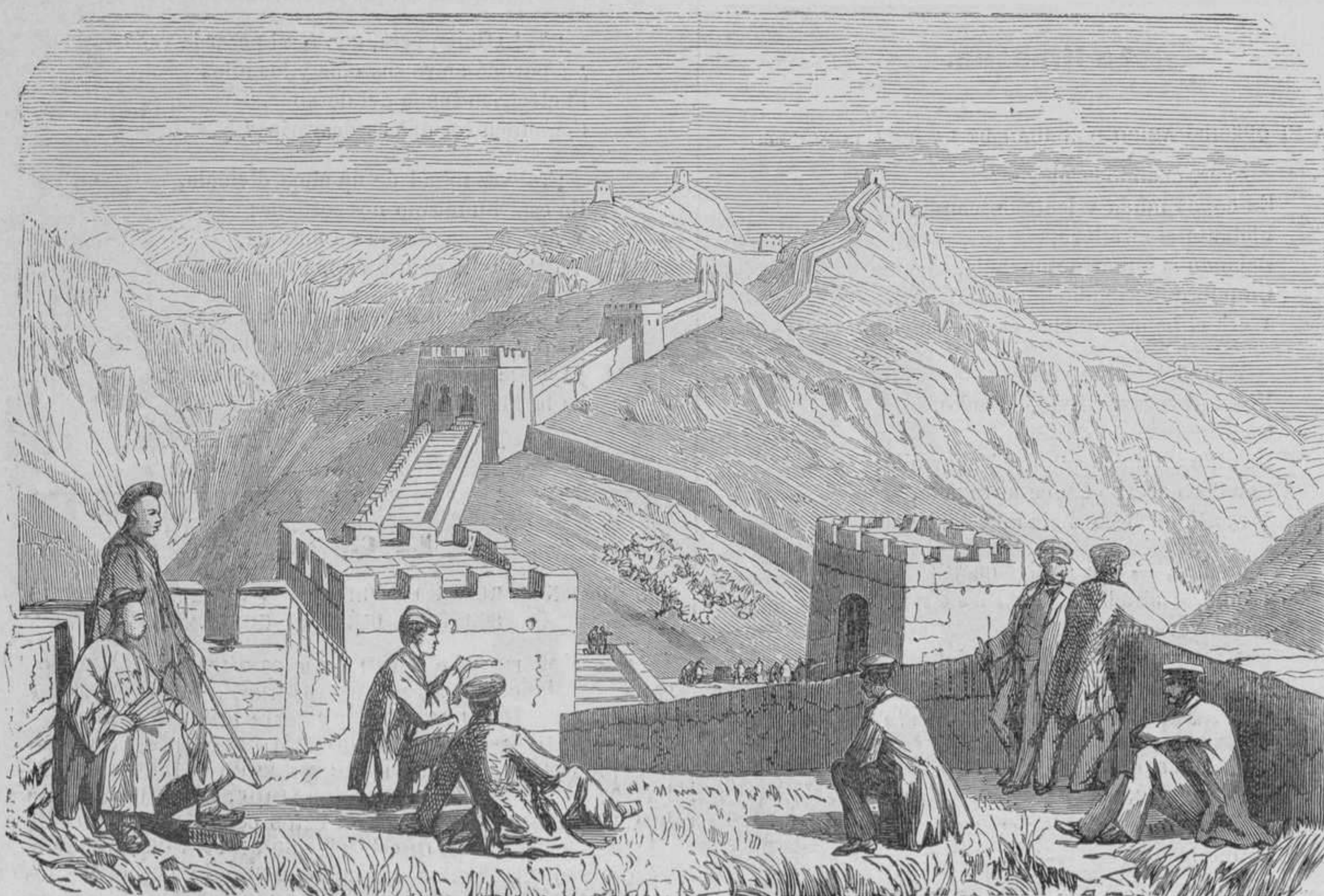
UN CHINO CON SU HIJO

go, encargados de perpetuar el ejercicio de la religion cristiana entre los descendientes de los cosacos del fuerte de Albazin, que han conservado hasta el dia el nombre de albazianos, aunque hayan perdido enteramente el tipo ruso y se hayan convertido en verdaderos chinos por sus hábitos y fisonomias. Las dos iglesias subsisten todavia en Pekin; la una al Norte, antiguo templo budista, se halla en medio de las habitaciones de los albazianos; de ese sitio se ha tomado la vista de la torre de Pekin, situada en el ángulo noroeste de la ciudad; la otra iglesia está en el centro mas animado de la ciudad, cerca del palacio imperial; es un antiguo palacio chino que han arreglado un poco los misioneros chinos. La iglesia es hermosa; está bien edificada y tiene una cruz que deja en el alma una impresion profunda, cuando se piensa en ese emblema enarbolado así en medio del Celeste imperio.

La mision rusa se compone de un archi-



EL CEPO.

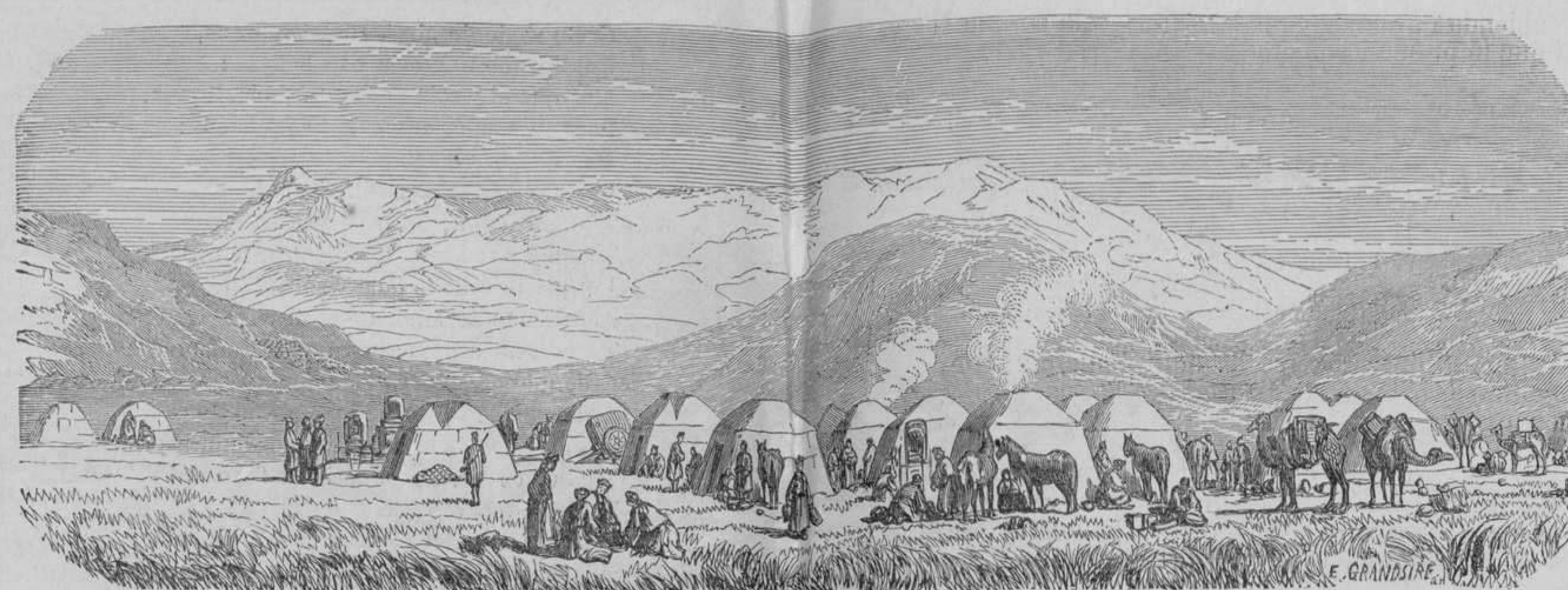


LA GRANDE MURALLA DE LA CHINA.

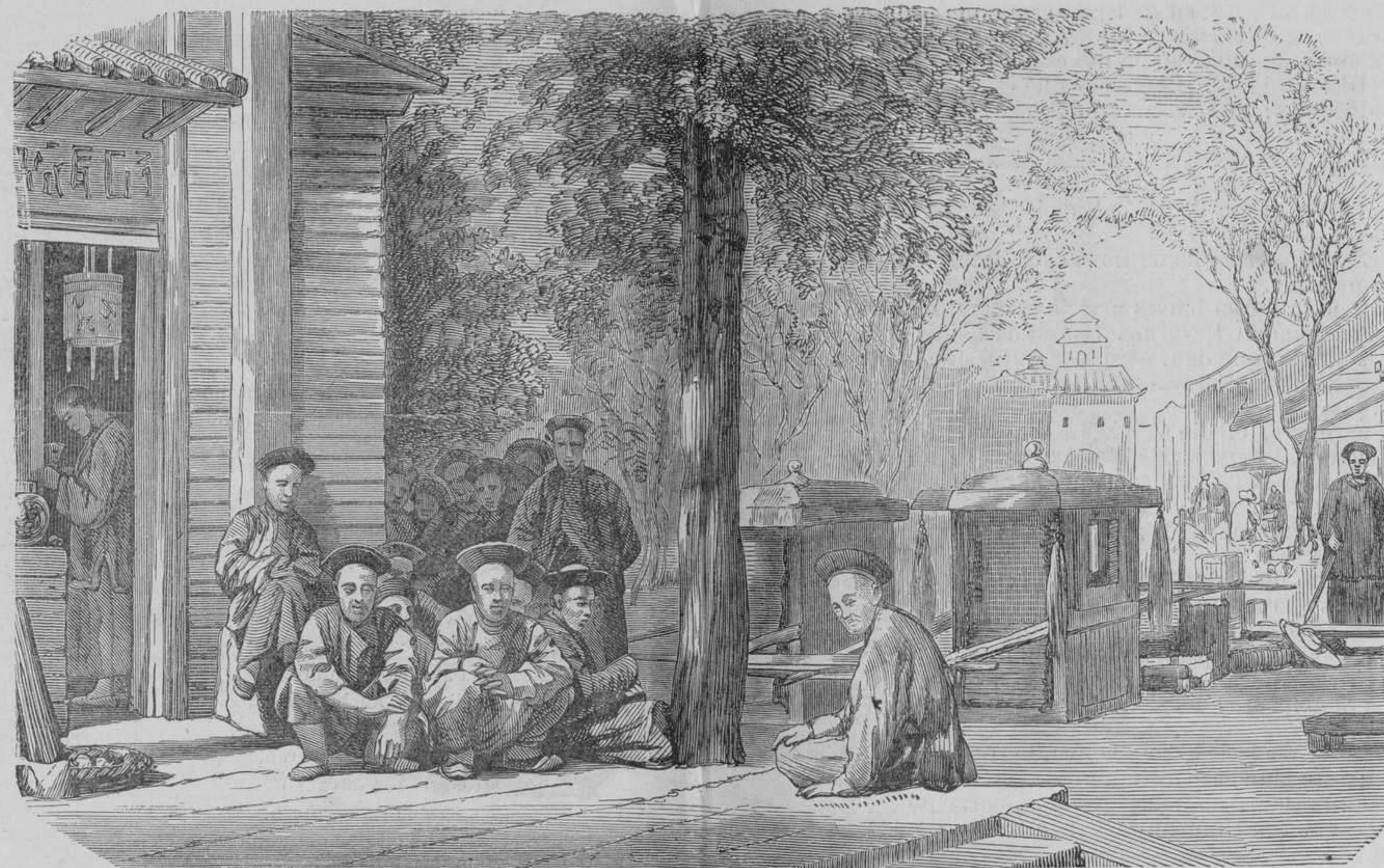


UNA JÓVEN CHINA.

mandrita, jefe del convento, de tres sacerdotes, de un astrónomo cuyo observatorio está practicado en el convento del Norte, de un médico y de tres jóvenes que estudian las lenguas del país: este personal se renueva cada diez años. La mision, para llegar de San Petersburgo á Pekin, atraviesa el Ural y toda ...



CAMPAMENTO DE LA MISION RUSA.



CHINOS QUE LLEVAN LOS PALANQUINES.



PERSONAL DE LA MISION RUSA DE PEKIN.

Siberia, á fin de pasar á Kiakta, ciudad fronteriza, depósito de todo el comercio del té. Ese viaje se hace en posta, en carros que se cambian en cada relevo, y por malos caminos que casi están impracticables en la primavera y en el otoño. La distancia, que es de unas 1,700 leguas, se atraviesa sin embargo por los correos en diez y ocho dias. De Kiakta á Pekin existe tambien un servicio de posta hecho por los mogoles; los viajeros no tienen mas vehiculos que unos carricoches de dos ruedas guiados por postillones que caminan con una celeridad extraordinaria. En cuanto á los bagajes, se trasportan en camellos que se cambian tambien en cada relevo. La caravana de que formaba parte el autor de los curiosos dibujos que publicamos, se componia de ciento veinte caballos y de noventa camellos, cuyo alimento estaba asegurado por la gran abundancia de yerba que se halla en el desierto de Gobi, que hay que atravesar y que se extiende hasta la gran muralla. La distan-



UNA JÓVEN CHINA.

cia entre Kiakta y Pekin es de 400 leguas, que se atraviesan en veinte dias, descansando por las noches en los yurts, tiendas de fieltro de los mogoles. Los correos rusos tardan de Pekin á San Petersburgo cuarenta y un dias, deteniéndose uno ó dos en la frontera. Pekin ofrece una gran decepcion al viajero



MUJERES CHINAS.



CARRETON CHINO.



LA TORRE DE PEKIN.







una peña, mi anciano padre se había detenido y ponía su pie doliente sobre un montón de pieles. Yo le salí al encuentro.

— Phineas, me dijo John con aire suplicante, venid á ayudarme... No, Abel Fletcher, añadió con fiereza en respuesta á una mirada recelosa de mi padre; nos hemos encontrado hace diez minutos, no mas, y apenas nos hemos dicho una palabra. Pero no hay tiempo que perder; ayudadme á persuadir á vuestro padre que salve sus bienes; no quiere recurrir á la justicia, porque es cuáquero; lo que por otra parte quizá anularía este recurso.

— Sin duda alguna, repuso mi padre con sonrisa amarga.

— Pero puede defender sus bienes por sus servidores, y no insistir en ir al molino en persona.

— Iré, repuso Abel Fletcher, pegando en el suelo con su bastón y dirigiéndose por la orilla del rio hacia el molino.

Yo le tomé del brazo diciéndole:

— ¡No vayais!

— Hijo mio, respondió clavando en mí una de sus miradas de hierro, como yo las llamaba, no te opongas; sabes que conmigo es perder el tiempo. Si esas gentes hubiesen esperado

dos dias mas, yo habría vendido mi trigo á cien chelines cuartal; ahora á ningun precio: les enseñaré á conducirse mejor en otra ocasion. Anda á casa, y tú, Jael, haz lo mismo.

(Se continuará.)

### Cacerías

#### DE CORZOS Y VENADOS CON RECLAMO Y EN BATIDA.

Mientras los cazadores franceses forman sociedades en comanda para poder matar liebres y perdices en los sotos reservados, los cazadores de Alemania recorren libremente los bosques y se entregan á su pasión favorita. Ya hemos hablado aquí á nuestros lectores en mas de una ocasion de las cacerías alemanas en distintos meses del año, pues á decir verdad la caza no se veda de un modo absoluto en todo el año. Las liebres, las perdices, los faisanes, los gamos y las gamuzas se respetan durante seis meses; pero se puede cazar en todo tiempo el ciervo, el jabali, las aves de paso y todo animal dañino.

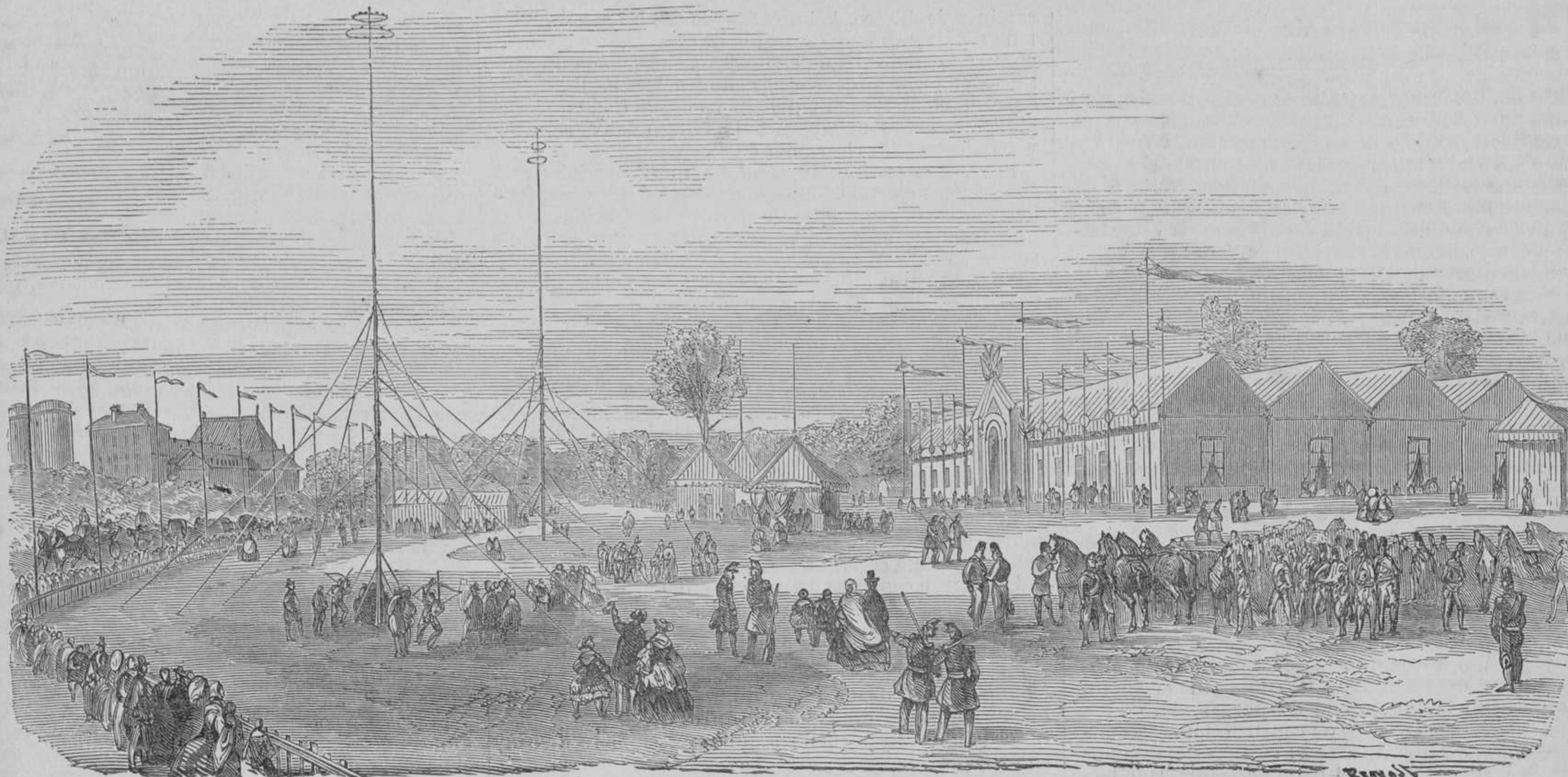
Por consiguiente, queda margen para que se entreguen á su diversion favorita los aficionados. En el bonito pais de Baden es



CACERIAS DE CORZOS EN ALEMANIA : EL RECLAMO.



CACERIAS DE CORZOS EN BATIDA.



TIRO NACIONAL FRANCÉS EN VINCENNES : VISTA EXTERIOR DE LOS PABELLONES DEL TIRO.

donde se efectúan las cacerías que no están en el programa, las cuales sirven de distracción durante el largo entreacto que separa las dos temporadas.

Cada día en el verano se consumen los corzos por docenas en las fondas de Baden. Es una gran suerte para los extranjeros que se hallan privados de caza en sus países respectivos. Ahora bien, voy á explicar aquí cómo los pobres corzos pasan de la luz del sol á la oscuridad de la cocina: es todo un drama.

Siempre me ha gustado cazar; no obstante, debo declarar aquí que no he tenido predilección sino por las cacerías en las cuales queda á las piezas algunas probabilidades de salvación; siempre tendré sobre la conciencia dos corzos que maté en un día de verano.

Hé aquí cómo pasó la cosa.

Era en julio de 1858, y me fuí acompañado de un guarda á un bosque de las cercanías de Baden.

Hacia el tiempo mas propicio para la clase de caza que queríamos emprender: un sol muy fuerte despues de una buena lluvia.

Cuando estuvimos en medio del bosque en una zarza desde la cual se descubría bien todo el contorno, sin ser visto, el guarda me dijo:

— Quédese Vd. aquí y prepare la escopeta, voy á llamar. Mucha atención; á la segunda ó tercera llamada, el corzo que está aquí cerca saltará hácia nosotros y se detendrá á pocos pasos. Entonces, fuego en él. ¡Con que atención y cuidado!

Y dichas estas palabras da con su reclamo tres ó cuatro notas sucesivas y parecidas al grito lastimero de un corderillo.

Llamó hasta cuatro veces en vano.

— Vamos, dijo el guarda, parece que este no quiere; vamos á otro que debe estar á corta distancia.

Le seguí pues durante media hora.

— Ya estamos, exclamó el guarda señalándome unas huellas frescas del animal; escóndase Vd. en esas matas con la vista fija hácia el arroyuelo.

El corzo vendrá seguramente por ese lado, porque la orilla del bosque está á cien pasos detrás de nosotros.

A la primera llamada oí un salto; y el guarda no había terminado aun la segunda, cuando ví lanzarse en derechura á nosotros un corzo magnífico. El soberbio animal se detuvo en el arroyo con un aire provocador que le ponía tan hermoso, que estuve á punto de desarmarme; pero tenía el dedo sobre el gatillo, mis ojos se turbaron, el tiro resonó en mis oídos, y cuando el humo se disipó, ví al pobre animal revolviéndose en el agua enrojecida con su sangre.

Dos horas despues maté otro.

Hasta aquel momento no me había dado cuenta de

mis emociones y de los sucesos del día; estaba demasiado absorbido por mi ardor de cazador novato; pero á la vuelta pedí explicaciones al guarda.

— Es muy sencillo, respondió este; se ha notado que cuando un cervatillo estaba atacado por un enemigo y que gritaba de cierta manera, el ciervo se precipitaba inmediatamente al socorro de su progenitura. Nosotros nos aprovechamos de esta observación; imitamos el grito lastimero del animal, el ciervo acude á defenderle, y el matarle es fácil entonces.

— Desgraciadamente es verdad, respondí yo, pues nunca me perdonaré el haberme aprovechado del amor paterno de un pobre animal para acabar con él; no volveré á hacerlo nunca.

Y así ha sido.

Es verdad que esto no impide que todas las mesas redondas de las márgenes del Rin abunden en caza durante el verano. ¿Qué importa? Yo no tengo la culpa, siempre es una satisfacción.

La caza del corzo en batida que representa el segundo dibujo es menos cruel que la que acabo de describir; es muy favorable á la conservación de la caza, pues no mata á los machos sino cuando las hembras están llenas ya.

Además ofrece algunos medios de salvación á los corzos; pueden correr, forzar las líneas de los ojeadores, con otras probabilidades de escapar á la mortí-

### El tiro nacional francés en Vincennes.

El tiro nacional que se ha establecido en Vincennes, y que se inauguró el 7 de octubre último, es una de esas instituciones modernas de una utilidad incontestable.

Por todas partes en Europa donde la han querido fundar, no solo los gobiernos y los pueblos han acogido la idea con ardor, sino que han prestado un concurso eficaz á su cumplimiento.

La Inglaterra tiene muchos tiros dotados con premios considerables y organizados de un modo permanente ó periódico; acude á ellos mucha gente.

La Bélgica, la Alemania, los Estados Unidos tienen tambien los suyos. El de Paris no podrá menos de conquistarse un buen lugar entre todos los que le han precedido.

Todo el mundo comprende que es una institución indispensable para un país esencialmente militar como la Francia, y que ha producido las mejores armas de precisión.

El edificio es grandioso; está situado en uno de los

lados de la vasta pradera que se extiende delante del castillo de Vincennes. El perímetro del recinto que forma las dependencias está trazado con una barrera en cuyos mástiles empavesados están las armas del imperio. El interior se compone de una gran galería dividida en tres compartimientos paralelos que separa una pequeña balaustrada adornada de terciopelo encarnado; el espacio que está mas acá de la primera balaustrada se halla ocupado por un inmenso café-restaurant; el compartimiento de enmedio es para el público espectador, y por fin está la gran nave de los tiradores.

El 7 á las diez de la mañana un cañonazo que disparó la batería del polígono dió la señal de la inauguración del tiro, la que tuvo lugar en medio de un gran concurso de curiosos de ambos sexos. Los militares, ejército regular y guardias nacionales, fueron los primeros

que se presentaron; el 33° y el 45° de línea rompieron el fuego. Entre los tiradores se notaban varios extranjeros, algunos alemanes y belgas, con oficiales del ejército inglés que tomaron parte en la lucha.

Otros tiradores famosos en el extranjero deben llegar igualmente á Paris á disputar los premios, entre los cuales se cuenta una escopeta regalada por el emperador, que vale once mil francos.



GALERIA DEL TIRO NACIONAL EN VINCENNES.

fera escopeta. — Estas cacerías cuando abundan las piezas son muy hermosas, y hay días en que yo he visto caer treinta ó cuarenta corzos. Las mejores en el valle del Rin son las de las cercanías de Lahr, de Baden y de Offenbach en el país de Baden, y en la selva de Schlestadt, de Estrasburgo y de Haguenau en la Alsacia.

L.

## El Asilo Imperial de Vincennes.

### PROGRESOS DEL ESTABLECIMIENTO.

Hemos dado á nuestros lectores varias noticias correspondientes al establecimiento de beneficencia de Vincennes en la época de su inauguración, y hoy vamos á señalar aquí los progresos hechos hasta el día en esta institución filantrópica, que debería imitarse en todos los países. Nos suministra estos curiosos pormenores un escrito de M. Veron, extractado en estos términos por un semanario científico de París:

« Uno de nuestros afortunados compañeros que ha sido sucesivamente farmacéutico, médico, especulador publicista y siempre hombre de talento, el doctor Veron, ha publicado en el *Moniteur* del 9 de julio un artículo muy interesante sobre el asilo de Vincennes. Como diputado del distrito de Sceaux, el señor Veron había asistido el 31 de agosto de 1857 á la inauguración de este establecimiento, y tres años después ha querido comprobar los resultados obtenidos, pasando con semejante objeto un día en el asilo para estudiar allí sobre el terreno todos los servicios, reglamentos y usos de esta institución modelo, destinada como es sabido á recibir obreros convalecientes.

Diez y seis hectáreas de bosque, que antes formaban parte del dominio de la Corona, fueron, dice M. Veron, destinadas á la instalación del asilo contiguo al bosque de Vincennes, y construido en un terraplen bastante elevado, con ventilación por todas partes, el edificio de piedra y ladrillo, es de un aspecto sencillo y risueño. Compónese de un cuerpo principal dominado por un pabellón central flanqueado de dos largas alas de dos pisos con bajos, y precedido de construcciones secundarias en escuadra que forman la entrada del establecimiento. En el centro está el patio de honor, con jardín, estanques y juegos de agua; y á él se llega por dos rampas semicirculares adornadas con bosquecillos de arbustos, flores y césped.

El pabellón central contiene en el piso bajo la capilla, y á derecha é izquierda extensos refectorios bien ventilados, con mesas de piedra, asientos cómodos y un servicio sencillo y reducido á lo necesario.

En el primer piso del pabellón central se encuentran la biblioteca y una sala de juego, y los dos pisos de ambas alas del edificio se hallan divididos en habitaciones de tres camas cada una, situadas todas al Mediodía y amuebladas sencillamente. Cada enfermo tiene un armario cerrado.

Los nombres de industriales célebres ó de sabios útiles designan los pabellones y galerías del asilo imperial de Vincennes.

#### PABELLONES.

Franklin (impresor, escritor, inventor del para-rayos).  
Montgolfier (inventor de los globos aereostáticos).  
Mateo Dombasle (agricultor).  
Gobelin (tintorero).  
Vaucauson (célebre mecánico).  
Jacquart (inventor de los telares de seda).

#### GALERIAS.

Oberkamp (manufacturero en el primer imperio).  
Boule (ebanista del tiempo de Luis XIV).  
Gall (grabador distinguido).  
Schwilgüe (médico, muerto en 1808).  
Senefelder (inventor de la litografía).  
Didot (impresor).  
Lenvir (fabricante de instrumentos de matemáticas, muerto en 1810).  
Brezin (cerrajero mecánico, fundador de un hospital para los obreros de esta profesión).  
Veilmann (mecánico).  
Gambey (fabricante de instrumentos de precisión).  
Daguerre (inventor del daguerreotipo).  
Lebon (inventor del alumbrado de gas).  
Argant (minero, inventor de la lámpara de su nombre).  
Berthoud (matemático y relojero).

Appert (químico, inventor de un procedimiento para la conservación de las sustancias alimenticias).

Por todas partes penetran el aire y el sol: hasta en los almacenes hay una ventilación permanente, de modo que no en las mejores casas se conservan las ropas más secas y frescas que en el asilo, donde no se percibe olor alguno.

Desde el día siguiente al de la inauguración, se recibieron convalecientes en el asilo imperial, habiéndolo sido en los cuatro

últimos meses del año 1857. . . . .	894
En 1858. . . . .	4,401
En 1859. . . . .	5,523
En los cinco primeros meses de 1860. . . . .	2,510
<b>Total. . . . .</b>	<b>13,328</b>

En fin de junio de 1860 estas admisiones subían á 14,000 en dos años y diez meses. Los convalecientes corresponden á las categorías siguientes: 1º Enviados por los hospitales de París y de la demarcación: 2º por las oficinas de beneficencia: 3º convalecientes de heridas recibidas en los talleres públicos (obras del Estado y del departamento del Sena); 4º miembros partícipes de las sociedades de socorros mútuos: 5º obreros de establecimientos cuyos directores han obtenido del ministro del Interior la autorización de enviar los convalecientes al asilo mediante una suscripción; como los

campos de hierro, la imprenta Chaix, las casas Christoffe y Alexandre, la compañía de gas del Este, etc.: 6º obreros asistidos á domicilio y provistos solo de un certificado de convalecencia firmado por tres médicos. Por expresa voluntad del emperador el asilo está en el día indistintamente abierto á todo obrero convaleciente, y á la fecha hay 411 camas en él.

Dos elegantes carruajes con las armas imperiales van á buscar los convalecientes á sus casas ó á los hospitales, y los vuelven á ellas después de la curación.

El término medio de permanencia en el asilo es de veinte y dos días. Gracias á todos los recursos higiénicos de la institución, las convalecencias de las fiebres tifoideas son comparativamente cortas. En general el convaleciente permanece en el asilo hasta estar completamente curado ó haberse declarado incurable su enfermedad.

**Régimen alimenticio.** — Este se halla arregiado por el director y el médico en jefe del establecimiento, adaptándose en cuanto á las horas de comer, á las costumbres de los obreros. A las siete y media de la mañana una sopa; á las diez y media un plato de carne y otro de legumbres; á las cinco de la tarde sopa, carne asada, legumbres, y una ensalada ó un postre. Cada convaleciente recibe medio litro de vino de Borgoña, y pan de primera calidad á discreción. Por término medio cada hombre consume diariamente 700 gramos de pan. Si hay necesidad prescribe el médico en jefe un régimen particular.

Si los convalecientes lo desean, se les emplea en los trabajos de la casa, recibiendo entonces una retribución que varía de 20 á 25 céntimos diarios, y tienen además un aumento de 25 centilitros de vino. Algunos se forman así un pequeño peculio, precioso recurso á su salida.

Hay señalados para el alimento de cada convaleciente un franco y diez céntimos diarios, sin incluir los gastos generales de personal y combustible.

**Servicio médico.** — Una botica bien surtida contiene todas las preparaciones oficinales, y las prescripciones del médico en jefe se preparan por el farmacéutico de la casa imperial de Charenton. El servicio médico comprende además los baños simples, los sulfurosos, alcalinos y de vapor. Por término medio cada convaleciente hace un gasto diario de medicamentos que importa tres céntimos, dándoles además muy á menudo la administración vendajes y aparatos que ellos no podrían comprar.

A su llegada y después del reconocimiento del interno de guardia, reciben los convalecientes los vestidos y ropa blanca de la casa: camisa, pañuelos, calcetas, gorro de algodón, un paletó de muleton azul ó una blusa, según la estación, un casquete de paño ó un sombrero de paja, una servilleta y una tohalla. Todos los sábados se muda la ropa blanca, la cual se lava y repasa en el establecimiento, donde existe un lavadero del sistema Bonillon-Miller.

Los convalecientes desocupados tienen numerosos medios de distracción, pues hay á disposición de ellos juegos de bolos, de damas, dominó y lotería. Los naipes están prohibidos.

La biblioteca está abierta todos los días de las doce á las cuatro, y contiene 4,000 volúmenes y periódicos ilustrados; la mayor parte de los libros han sido regalados por los libreros de París. Por término medio hay cincuenta lectores diarios, y algún día han llegado á noventa y seis.

Es ejemplar la conducta de todos en el asilo; sométense sin murmurar á las prescripciones del reglamento; se muestran atentos entre sí y respetuosos con los empleados; respetan el mueblaje y las flores del jardín, y conservan en un perfecto estado de limpieza sus habitaciones, los corredores y aun los retretes destinados á las necesidades de la vida.

El personal del asilo de Vincennes consta de un director, un recaudador tesorero, un médico en jefe, tres internos, seis religiosas de la orden de San Agustín de Bélgica, un capellán, cinco empleados en la oficina, cuatro vigilantes, un guarda-almacén y cuarenta empleados subalternos.

El médico en jefe, M. Laborie, está encargado de la asistencia médica y quirúrgica. Los internos son nombrados por el ministro del Interior á propuesta del médico y del director, exigiéndose á los candidatos por lo menos doce matriculas, tres exámenes de fin de año y un año de asistencia como externos á los hospitales de París además del concurso.

Como alcalde de Saint-Maur, en cuya demarcación está el asilo, su director M. Domergne ha hecho de él el centro de todas las solemnidades municipales de su distrito, como distribución de premios á las escuelas, rifas de beneficencia, conciertos en beneficio de los pobres, y los convalecientes son los espectadores privilegiados de todas estas ceremonias. Los domingos, lunes y juéves pueden visitarlos sus parientes y amigos en la sala ó en el jardín.

**Presupuestos:** Los recursos financieros anuales del asilo imperial son de diversas especies:

1º Asignación de 1 por 100 sobre el importe de los trabajos emprendidos en el departamento del Sena por cuenta del Estado y las municipalidades del mismo: en el espacio de tres años esta asignación ha llegado á la suma de 700,000 francos que se reparte entre los asilos imperiales de convalecientes de Vincennes y del Yesinet.

2º Importe de las estancias pagadas por los convalecientes. El precio de ellas es de 50 céntimos para las sociedades de socorros mutuos, y 75 para los obreros de

talleres que se hayan comprometido á una suscripción. Todos los que vienen directamente de sus casas pagan un franco. Recordaremos aquí que cada estancia de convaleciente cuesta al asilo 2 francos 40 céntimos, comprendidos los gastos generales, y que el recurso de las estancias no ha pasado jamás de tres mil á tres mil quinientos francos.

3º A estos diversos ingresos hay que añadir la parte que corresponde al asilo de los fondos del legado Montyon, subvención que solo está reglada por las apreciaciones de la asistencia pública, y que en 1858 ha llegado á 28,665 francos y en 1859 á 28,800.

4º El asilo de Vincennes posee inmuebles. En un terreno de 10,800 metros, cedido por el emperador, y con ayuda de una subvención de dos millones, suministrada por el ministro del Interior, se han construido diez y seis casas, que comprenden treinta y seis tiendas y trescientas once habitaciones que alquiladas á precios moderados, desde 90 á 250 francos, dan una renta evaluada para el año próximo en 90,000 francos.

Este aumento se debe á los gastos de primer establecimiento de explotación de los inmuebles.

El asilo ha podido hasta ahora satisfacer sus gastos con sus rentas, y aun de la asignación de 1 por 100 de los trabajos públicos entregar al Tesoro como reserva una importante cantidad.

El objeto de esta creación imperial, dice al terminar M. Veron, es proporcionar á los convalecientes el tiempo necesario para reparar sus fuerzas y permitirles no volver al trabajo hasta estar completamente sanos y ágiles, previniéndose así esas diátesis anémicas, origen frecuente de afecciones á menudo incurables.

El asilo de convalecientes suministrará dentro de algunos años preciosos materiales al edificio de la ciencia. En él podrán comprobarse los resultados definitivos del tratamiento de las fracturas y de los métodos operatorios para las amputaciones.

Allí es donde se escribirá la historia completa de las enfermedades hasta su desaparición total y la entera curación; donde serán juzgadas en última instancia las doctrinas académicas tan diversas y contrarias á veces; donde se formarán ricos archivos sobre las convalecencias, llenos de preciosos datos para la patología y la terapéutica. Un gran número de extranjeros y médicos ingleses, rusos, prusianos, portugueses y americanos ha venido y viene cada día á visitar y estudiar el asilo imperial de obreros convalecientes, cuya institución que admiran se prometen algunos introducir en su país. Todos nos envidian el honor de esta creación caritativa que inspiró á Napoleón III su política generosa y civilizadora.

## Revista de la moda.

**SUMARIO.** — De las modas actuales. — Los nuevos almacenes de la casa Delisle. — Telas del tiempo de Luis XIV. — El raso del Líbano. — El cuero de seda. — Otras telas lujosas. — Dos vestidos á la moda: el vestido Fontanges y el vestido La-Valliere. — Descripción de otros vestidos nuevos. — El Muchir y el Siciliano para salidas de baile. — Sigue la moda del oro en los sombreros. — Primeros modelos de Alejandrina. — Dos tocados de soirée: el tocado Sevigné y el tocado Lucrecia. — Descripción del figurín que representa prendidos de baile.

¿A qué altura se hallan las nuevas modas?... Hé ahí la pregunta á la órden del día en todos los países del mundo, pues en todas partes se busca la elegancia en el vestir. Los volantes están en plena decadencia; solo se llevarán en los trajes de baile. También se trata de desterrar el miriñaque; pero hasta ahora el miriñaque se resiste.

Para definir debidamente las actualidades de otoño y de invierno, voy á llevarlos á los nuevos almacenes de la casa Delisle, que han plantado su bandera industrial en el boulevard de Capuchinas, en el sitio que ocupó el hotel de Osmond.

No describiré los salones, que son otras tantas maravillas de elegancia, aunque se ha hecho abstracción de los dorados para probar que la casa Delisle no necesitaba atraer á la muchedumbre con un lujo ridículo.

Cada casa de novedades debe estar en su línea. A la casa Delisle lo que la piden es gusto, novedad y elegancia.

Aunque permaneciendo fiel al género aristocrático que la ha adquirido una reputación universal, la casa Delisle ha completado su obra poniendo en venta telas sencillas al alcance de todas las fortunas.

Como una tela de mucha actualidad, señalaré el raso del Líbano, con muchas bandas de flores separadas por bandas de rayas que recuerdan el antiguo damasco con una superioridad marcada. Esta tela nos recuerda los esplendores del reinado de Luis XIV; y servirá para vestido de la señora aristocrática y de la señora económica que quiera una tela de resistencia.

Los principales colores del raso del Líbano son estos: gris plomo, verde turco, azul, pensamiento, dalia, encina y cuero de Córdoba, color que hace furor con ilustraciones bizantinas.

El tafetan de hoy no se llama tafetan, sino cuero de seda, para significar su fuerza y esplendor. Sobre el negro se ven chispas auríferas, estrellas, hojas y rosetas. El color aurífero parece oro sin serlo.

Hé aquí la descripción de otras telas: Gro de Siria, fondo negro con florecillas y follaje menudo aurífero; las flores varían de color según el capricho.

Gro de Beyruth para soirée, fondo rosado con ramilletes de no me olvides. Esta tela es muy elegante también de fondo negro con ramos auríferos y grises.



reglo á una melodía pausada y cadenciosa, aunque monótona.

Una mirada escudriñadora dirigida á la fila de los monges, no le descubrió al que buscaba, y hubo de retirarse de puntillas, distrayéndose en vagar por el convento interin terminaban los maitines.

El monasterio ocupa una posición grandiosa y salvaje entre los anillos de la quebrada cadena del Líbano hácia la falda que mira al Levante. El nido del buitre y del águila no son más inaccesibles que este edificio horadado en roca viva. Por entre las grietas de las peñas brotan aquí y allá nogales, olivos y gigantescas higueras de las Indias. Un torrente producido por los hielos que se precipitaba desde la cúspide de la sierra hasta el pié del monasterio, filtrándose por entre las rocas, extendía en todas sus dependencias el dulce murmullo de las aguas y la frescura de la nieve que le servían de madre.

— ¡Ah! señor, si supiérais qué bello es el jardín de donde vengo, dijo Jenófanes enseñando á su amo los bolsillos repletos de brevas; y marchando delante de él para mostrarle el camino, le condujo hasta una verja de hierro, oculta por un bosque de algarrobos.

Este jardín monacal era un dilatado vergel y al mismo tiempo el soto que los buenos monges cuidaban con el mayor esmero. Sus cultivos variados, así como sus abundantes frutos, revelaban á primera vista la inagotable fecundidad del terreno. Corpulentos árboles, cuyas ramas nunca habían sido podadas, proyectaban sobre el césped una sombra llena de perfumes, mientras cantaban los pájaros saltando en sus frondosas copas. Enjambres de abejas zumbaban al rededor de las flores en los semilleros, y una ligera brisa movía suavemente su embalsamado cáliz. Era una hermosa mañana de otoño.

— Déjame, advirtió el viajero al joven griego que triscaba á su alrededor como un cervatillo sobre la escarchada yerba.

— Como guste Su Excelencia, contestó volviendo las espaldas y engulléndose los higos á puñados.

El extranjero, guiado por las vueltas y revueltas de un arroyo que corría sobre un lecho pardusco cubierto de matorrales, entre salvia mezclada de musgo, vello-



CEDRO EXISTENTE EN EL JARDIN DEL PINTOR M. GIGOUX, EN EL BARRIO BEAUJON (CAMPOS-ELISEOS).

silla y berros floridos, llegó á la linde de un bosquecillo en los confines de la clausura, donde como centinelas avanzados se destacaban dos cedros. Un poco más allá el pino silvestre entrelazaba sus ramos con el terebinto de anchas hojas y las del ciprés.

No sin grande trabajo consiguió abrirse paso por una valla de higueras que formaban empalizada con sus punzantes espinas, y el explorador se internó en la espesura del bosque.

A los doscientos pasos divisó una superficie bordeada de rosas y tapizada con musgo y rosales campestres. Reinaba en aquel lugar, al que no llegaban los vanos ruidos de la vida, la calma del más profundo retiro. En medio de la esplanada, un gigantesco quitasol de pino cubría con sus ramas cierta meseta de mármol blanco, sostenida por cuatro pedestales de basalto: era una tumba. Sobre la losa fúnebre se veían grabados con letras de oro este nombre y esta fecha:

MARIA

184...

El sepulcro no tenía otro adorno que cuatro copas abiertas, colocadas en los ángulos donde las aves be-

bían la lluvia y el rocío del cielo, regocijando á los muertos con sus dulces cánticos.

Esta tumba es en compendio la historia de los conventos maronitas del Líbano.

« Los sarcófagos disseminados por los huertos claustrales guardan y velan misteriosas leyendas de verdad y arrepentimiento que al profano no le es permitido saber. »

Así se lo dijo al curioso viajero un meditabundo monge que rezaba arrodillado junto al fúnebre monumento.

B. DEL BARCO.

### El cedro

DEL BARRIO BEAUJON EN LOS CAMPOS-ELISEOS.

Este bonito barrio Beaujon, que es al mismo tiempo un barrio muy nuevo, va á sufrir también la ley inexorable de las demoliciones. Entre las casas que deben desaparecer se cuenta la del pintor M. J. Gigoux. — El

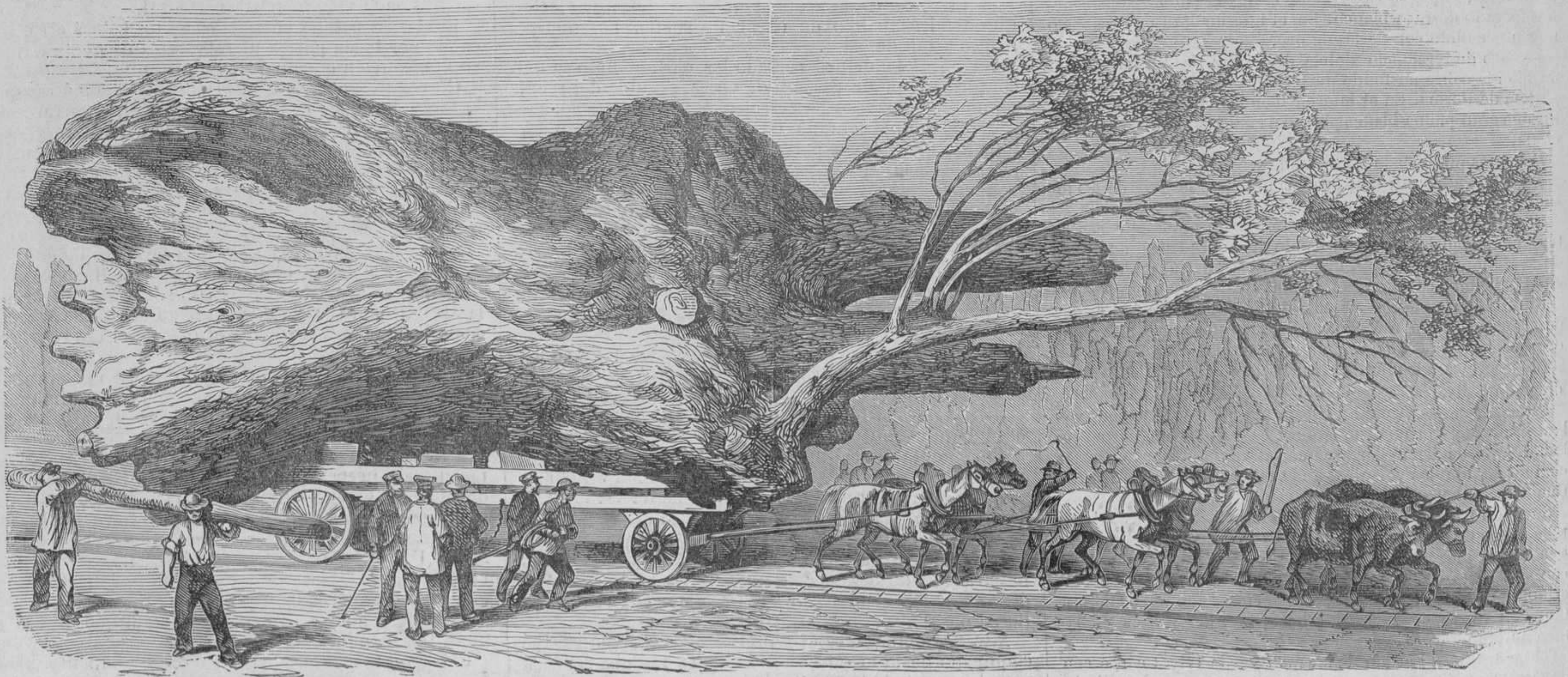
hermoso estudio de este artista puede trasportarse, pero no así el jardín, pues el estudio tiene un jardín, y el jardín un cedro monumental que es hermano del famoso cedro del Jardín de Plantas y el orgullo del barrio Beaujon. Por consiguiente el cedro está condenado á muerte; los albañiles no respetan nada, ni siquiera los árboles.

P. P.

### Roble gigantesco de Pompegne.

Hace más de un mes que M. Bransoulié de Bachasse mandó cortar en el pueblo de Pompegne cerca de Casteljaloux (Lot y Garona), un roble monstruoso; desde entonces unos quince jornaleros se hallan ocupados en el transporte de este venerable décano de los vegetales de Francia, á fin de establecerle bajo un cenador que el propietario hace construir enfrente del puente de Bachasse.

M. Bransoulié ha querido disputar al vandalismo de algun espíritu mercantil este glorioso resto de la naturaleza primitiva, colosal excentricidad que mide en su base 17 metros 50 centímetros de circunferencia, y 15 metros cuando menos por las otras partes.



ROBLE GIGANTESCO DE POMPEGNE, CERCA DE CASTELJALOUX (FRANCIA).